MADRID (O.P.E.). — Hablando de Ocaña, Ernesto Laorden había dicho: «La instalación industrial más poderosa que vimos parecía ser una bomba de gasolina instalada junto a la carretera, entre las tapias de una cárcel con título de penal». El alcalde de Ocaña, doliéndose, ha replicado que «como español y como regidor» no puede consentir que se trate así a una Muy Noble, Muy Leal y Coronada Villa que, sin haber presumido nunca de industrias, tiene sin embargo una docenita de ellas. «Las estaciones de servicio están relativamente cerca del Reformatorio de Adultos de Ocaña, instalación penitenciaria ésta modelo de entre las de España y de muchas del extranjero, orgullo del ministerio de Justicia y de nuestro sistema penitenciario, y no una simple cárcel con TITULO DE PENAL.»

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 759 - II EPOCA - Precio: 30 Frs
Toulouse 15 Noviembre 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El general Delgado, jefe de la oposición portuguesa, que recientemente huyó a América, ha manifestado en Maracaibo: «Salazar tiene la política de las tres F: fútbol, fado y Fátima. Y el que no la sigue, lo paga con su vida». Esta frase fué consecuencia de haber dicho un periodista nicaragüense que Tachito Somoza tiene la política de las tres P: «Para los amigos, la plata; para los indiferentes, palo; para los enemigos, plomo». — Invitado por la Dirección General de Turismo llegó a Madrid en avión, desde Londres, el piloto inglés que en julio de 1936 trasladó desde Canarias a Marruecos español al general Franco, para ponerse al frente del ejército de Africa que ya se había sublevado contra la República. En honor de tan distinguido invitado se organizó oficialmente una cacería.

LA CIEGA VOCACION

El panorama de los viejos partidos políticos españoles que tienen sus cuadros en el exilio, no es lo bastante halagador que nos lleve consuelo a los no políticos, ni tampoco brillantes por cierto, por aquello de «mal de muchos consuelo de todos». De esta situación tan poco brillante no escapan o apenas escapan, los que podríamos llamar movimientos de solera regionalista, cuyos documentos más o menos privados nos llegan a manos.

La filiación regionalista de un movimiento político no hace que escape éste a las mismas leyes de contraste social, económico y humano que rigen a todos los otros movimientos idóneos. Un movimiento regionalista de tipo político ,además, podrá vivir o vegetar encastillado en el propio ensimismamiento al extremo de ignorar el panorama vario que ofrece la vida a su alrededor. Se ha editado en México una abultada autobiografía en la que el autor, tan minucioso en detalles íntimos, y hasta de sesgo nacional, demuestra palpablemente su ignorancia, quizás producto del desdén, de otros movimientos de tipo popular que ni por asomo se reflejan ni en bien ni en mal, en sus apretadas páginas.

He aquí el síntoma más evidente de la crisis potencial del regionalismo hecho movimiento político.

A últimos del siglo pasado, en vísperas y a la salida de la catástrofe colonial, se produjo la también llamada revolución democrática contra el caciquismo electoral. Se tuvo esto como un gran triunfo. Pero el tiempo había de enfriar muy pronto estas ilusiones. Puestas a cuarto las peras a los muñidores electorales, funcionarios agregados oficiosamente a cierto ministerio, el resurgimiento de la democracia regionalista se embaló por los clásicos derroteros. Ni siquiera el amor a una cierta autonomía pudo producir bloques partidarios de solidez probada..

En Cataluña, después de la estúpida provocación de los militares a la redacción de cierto periódico satírico barcelonés, se montó el andamiaje del primer bloque político solidario de signo regionalista. Nos referimos a Solidaridad Catalana. La naciente industrialización, y el renacimiento de los intereses financieros no tardaron en interponer entre los solidarios una potente cuña. La operación lerrouxista (Lerroux fué enviado a esta región como antídoto españolista y caciquil disimulado por un ministro de partido) no explica suficientemente aquel acto corrosivo. El emperador del Paralelo tuvo su época pasajera, pero el quid de la descomposición era mucho más complejo. Unas zalemas de Antonio Maura a Francisco Cambó pudieron más que todas las ardides del parachutado y remotamente controlado «Don Ale».

La misma Lliga Regionalista, nexo del aludido bloque, no tardó en mostrar sus apetencias caciquiles por lo mismo que iba englobando a toda la fauna de industria, banca y bolsa. La Lliga se desgajó abiertamente cuando el proceso de la «semana trágica» (1909), al arrojar su careta con su célebre consigna lebrelesca. **Delateu** (delatad) gritaba su órgano «La veu de Catalunya», pidiendo delaciones a voz en grito para surtir de carne obrera los piquetes de Montjuich.

La primera guerra mundial fué el paraíso de estos fariseos, y de otros fariseas más a la izquierda que no le hacían ascos a la especulación. De estos segundones nació la «Lligueta», inspirada por el naviero improvisado Tayá, con la compra de «La Publicidad». La izquierda tercero en discordia, conoció su punto álgido en el decenio treinta o en sus cercanas inmediaciones como movimiento de envergadura. No es preciso que repitamos aquí su triste ejecutoria, sostenida y no enmendada hasta el borde de nuestro drama general.

No hay que repetir tampoco los factores de esta triple frustración. Lo que sí cabe señalar es que no vislumbran señales de enmienda en cuanto a la incomprensión de los movimientos políticos regionalistas sobre masas de población y sectores muy adultos y bien pertrechados de propósitos e ideas, solventes y tradicionales como el que más. No pretendemos el imposible de un bloque quimérico entre entidades con rumbos ideológicos distintos; destacaremos solamente que la incomprensión más o menos voluntaria o cerril de determinadas realidaes humanas y muy colectivas resulta a más o menos largo plazo una prima a la beligerencia ciega y a la testarudez suicida.

EL PULSO DE ESPAÑA

EL 50 Aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer lo estamos celebrando todos los librepensadores del mundo mientras en España una dictadura clérico-militar desde hace veinte años tiene suspendido el pulso de la libertad y la enseñanza en las escuelas está regida por los herederos de los déspotas que se turnaban en el poder monárquico de Alfonso XIII, nieto del indeseable Fernando VII «El Deseado».

por VICENTE ARTES

Todos recordaréis la silueta fatídica del castillo de Montjuich que emerge de la cúspide de la montaña del mismo nombre, sólo a 205 metros sobre el nivel del mar, y que fué fortificado en 1640. Este castillo la reacción ha tenido interés en conservarlo más que por su estrategia en caso de guerra como una coacción moral contra el pueblo y como una mazmorra en cuyos fosos han sido inmolados muchos hombres cuyo delito sólo consistía en querer acelerar el pulso de esa España mortecina que declinaba lentamente a la débil luz de los candiles alumbrando negros crespones de las sacristías y los mandobles de los cuartos de banderas.

Creyeron los asesinos de Ferrer que la Escuela Moderna quedaría acribillada a balazos por el pelotón de ejecución, pero lo que hizo es sembar a voleo las ideas nuevas, la Escuela Nueva, y acelerar el pulso de los españoles que un político de la época del desastre de Cavite dijo que «España había perdido el pulso». El fusilamiento de F. Ferrer produjo indignación en todas partes y para estudiar las causas que produjera tal desatino sólo hay que dar una ojeada por la historia de la España de los pronunciamientos que data desde 1814 en cuya fecha el general Elio planteó la primera militarada en sentido absolutista por instigación de Fernando VII. Pero los pronunciamientos batieron el record durante el reinado de su hija Isabel II frente a las pretensiones de su tío Carlos V, que reivindicaba en legitimidad la corona que se caló en la cabeza «Isabelita», la reina maja.

Ni una ni el otro valían gran cosa para los españoles, pero entrambos llenaron de sangre la Península y dividieron a España en dos tendencias: liberales y carlistas. Progresistas y liberales se turnaron en el poder durante el triste reinado de Isabel y ni unos ni los otros supieron aprovechar la coyuntura que se les ofrecía para proyocar una transformación radical en la vida nacional, y las rivalidades entre espadones era lo que prevalecía y convertía en estériles las ansias de progreso y libertad de nuestro pueblo que se desentendía de la cosa pública ante los desengaños y la irresponsabilidad de sus gobernantes. Era tanta esa despreocupación que se dió el caso que la tarde en que se conoció en España la noticia del desastre de Cavite la multitud se agolpaba en las plazas de toros. Pero esa multitud, nos decía Eduardo Borrás en su apéndice a la Historia de España de Nicolás Estévanez, era sin duda la misma que, en el primer cuarto de siglo, llamaba «Deseado» al tirano Fernando VII y gritaba desaforadamente ¡Vivan las cadenas!

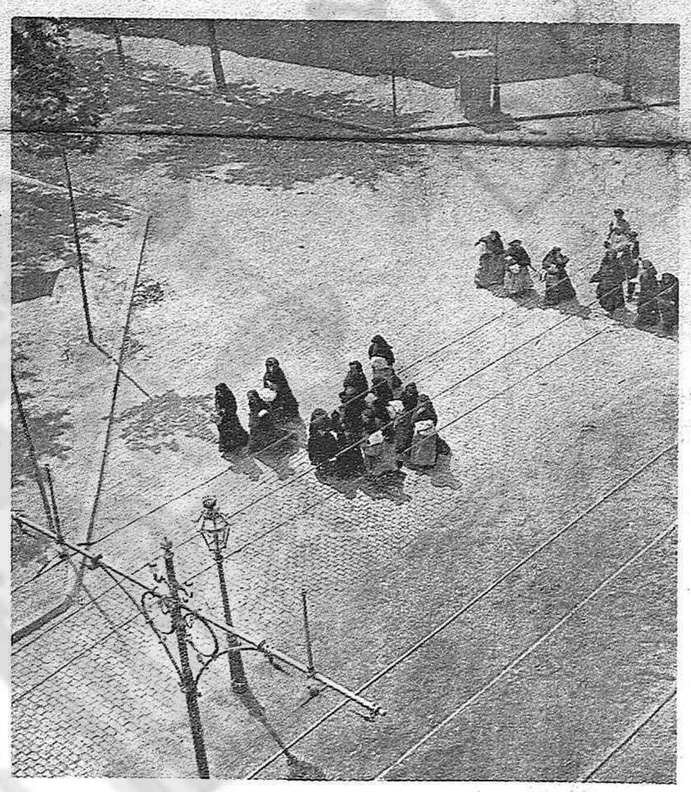
Todas las incongruencias del siglo diecinueve en materia política que acababa tristemente para los imperialistas españoles, tuvieron por otra parte una contrapartida que se manifestó en el resurgimiento industrial, y una mejor repartición de las propiedades rústicas que se encontraban hasta entonces en manos de grandes terratenientes y especialmente de la Iglesia, a la cual un solo político de Isabel II, Mendizábal, se enfrentó con ella aunque de una forma tímida y decretó la ley de la desamortización de los bienes de la Iglesia en virtud de la cual el Estado indemnizaría dichos bienes que fueran pasando poco a poco a manos de la burguesía capitalista española.

Nos cita la historia de los pronunciamientos, que los hubo para todos los paladares durante el reinado de Isabel II. En 1835, en 1836, en 1837, en 1838, en 1840, en 1841, en 1842, en 1843, en 1844; así fué sustituída la reina regente María Cristina por el regente general Espartero; éste fué sustituído por la declaración apócrifa de mayoría de edad de la reinita infantil y picaresca; la Constitución de 1812 fué reemplazada por la progresista en 1837; unos ministros zancadilleaban a los otros aun dentro de un mismo partido turnante y todo por el sistema del pronunciamiento militar, que más tarde tenían que copiar y siguen copiando bastantes repúblicas latinoamericanas.

Isabel II ,después de un agitado reinado, durante el cual apesar de ser apoyada por pseudoliberales fué una desastrosa claudicación en favor de los reaccionarios y de los espadones, por fin, en septiembre de 1868, un alzamiento militar con todas las características de un pronunciamiento, triunfante en Alcolea, hizo rodar por el suelo la corona de la reina castiza que tuvo que tomar las de Villadiego y refugiarse en Francia. Seguidamente, bajo la presidencia del general Serrano — ex general de Isabel II, a quien motejaban de «general bo-

(Pasa a la página 4.)

ESTAMPA BARCELONESA DE JULIO DE 1909



Un grupo de monjas huyendo de la quema o «fíate de la virgen y no corras».

CRONICA

EVOCACION

SAN PEDRO DE MACORIS. A una treintena de kilómetros de la capital dominicana. Al borde de un río más jardinero que bravo, que fluye allí mismo en el Caribe.. Tapona la desembocadura una islilla baja empenachada de cimbreantes cocoteros y esbeltas palmeras reales. En medio, unos bohíos. Se llega a la isla en «yola», pequeña embarcación a remo sin quilla, sorteando bancos de arena y tiburones. Le salen a uno al encuentro rapazuelos en cueros con piel de ébano. Trepan a por los cocos que son ofrenda cortés a los visitantes. Trepan he dicho, utilizando solamente pies y manos. El machete atravesado a la espalda. Y «tumban las nueces», que perforan o abren después, según se desee probar el agua riquísima, oleaginosa, o gustar la gelatinosa pulpa. Allí mismo, nos dicen, señalándonos un trecho del océano no lejos de la playa, embarrancó el acorazado «gringo» cuando la intervención de los «americanos». Tropezó con un banco de arenas que encubría cortantes aristas de los arrecifes. Las olas se encargaron de desguazarlo. Todavía trabajan en ello. Se ve todavía el casco como si fuese el osario de una ballena varada.

San Pedro de Macorís. Puerto de mar y aeropuerto para hidroaviones, que se posan cual palomas blancas sobre lo más ancho del estuario. El río viene manso del interior de la gran isla. Se deja remontar fácilmente, siempre en «yola». y la empresa es de ensueño. Se rema a veces a la sombra de bosques «manglares» cuyos tallos y ramas se hunden en las aguas como sierpes mitológicas. Las aguas son siempre transparentes. Y floridas. Unos cálices verdiazules flotan cual nenúfares en la tersa superficie. Río arriba los bordes se angostan, poblados de flora tropical silvestre.

Nos espera en el atracadero un grupo de mujeres con lo mejor de sus atavíos: sombreros de palma, collar de cuentas y largos pendientes. Vestido todo lo blanco y pulcro que permite el lavado en «batea». Las hay altas, chiquititas y medianas; las hay negras muy «prietas», blancuzcas y trigueñas. Las hay de buen ver en piel oscura o pálida. Las hay guapísimas y bien torneadas, como estatuas labradas en pórfido o pórfiro. Y bienhabladas, con un castellano cervantino, amables y correctas: «¡Bienvenidos sean vuestras mercedes los caballeros españoles!».

San Pedro de Macorís. Lo mejor, el véspero. Las noches tibias en el parque, a la luz de los farolillos. Viendo desfilar a la muchedumbre abigarrada. Las hembras con sus toaletas de paseo, sus joyas de baratillo y su rítmico balanceo al son del nacional «merengue». Los varones en terno albo, tieso, almidonado. La chiquillería con harapos limpios como gallardetes o banderolas. Corretan o trasiegan descalzos: «¡Maní, maní tostadito!»

En una caleta playera, a la siniestra mano según se sale de la ciudad por el matadero, se puede coleccionar el más vario muestrario de conchas marinas: tamañitas, grandes y medianas; áureas, verdes, azules y rosa. Por únicos testigos los silenciosos cocoteros enfilando el azul celeste o hacia la comba del horizonte marino. Troncos enroscados unos; otros a plomo como mástiles de fragata; muchos diagonales, como baterías antiaéreas o de montaña; algunos elevándose en curva graciosa como avión despegando. La arena, puro oro fino. El mar, de escaso calado sobre la roca volcánica, una auténtica esmeralda. El matadero queda lejos, vertiendo sus pilfrafas en las olas, cuajadas de cetáceos carniceros: el tiburón o la tintorera. Que no hay belleza sin sus más y sus menos.

San Pedro de M[illegible] noches de luna con sus brisas frescas. Sentados en el malecó[illegible] los cantares de la tierra en boca de un rapsoda lírico. Su repertorio no nos es desconocido. Importónoslo el divo Brito a la añorada Barcelona: «Muñequita linda», «Esclavo soy». No se había filmado todavía «Escuela de sirenas». Mejor Brito que Carlos Ramírez. Este superior a Mario Lanza en creación y en dicción española. Brito, nos dice el rapsoda, acabó aquí sus días, no sabe ciertamente si víctima de la última borrachera o en dientes de la hiena, de Trujillo.

«Esclavo soy, negro nací...»

JOSE PEIRATS

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

CRISIS DE MISTECISMO

El ínclito José Camón Aznar, que tiene de místico lo que los porcinos de poetas, arremete desde cierta página frontal contra la profanación artística de la iconografía religiosa: «Es el rezo —afirma— la vía de comunicación con la divinidad. Y esa devoción se ha apoyado hasta ahora en la visión directa y plástica de los protagonistas de nuestra religión».

Primera mentira. Los pintores y escultores sagrados de la antiguedad, y mayormente del medioevo han pintado o esculpido vírgenes y cristos que parecían nodrizas o cocineros. O parecían cosas peores. El mismo Goya —según Aláiz— es autor de un crucificado que parece un banderillero. En la moldura de la puerta de una vieja iglesia de Montauban hay una pareja celestial en franca postura sicalíptica.

Sigue escribiendo el ínclito Camón: «¡Qué terrible frivolidad, con un fondo de descreimiento, nos ha llevado a aceptar como normales esas abstracciones y esas horribles estilizaciones que han dejado de los personajes sacros su esquema lineal o su caricatura? ¿Cómo podemos contemplar sin un desgarro en el alma que una de las más habituales vías de acceso a Dios haya sido tupida con unas formas en cuyo regazo no podrá caber nunca una oración?... Con la conciencia de la gravedad de nuestra protesta tenemos que lamentar que se admitan en las iglesias esas imágenes que confunden a los creyentes, a los que ingenuamente razan; sí, rezan con los ojos puestos en la nobleza corporal de las santidades. No se puede angustiar al creyente en la belleza de las formas divinales, presentándole esos cuerpos exasperados unas veces o con esquematismo de tenia otras. El verdadero arte religioso debe ser religioso antes de que arte».

Tarde madruga el místico Camón Aznar. Desde que Jesucristo dicen que echó a latigazos a los mercaderes del templo ha pasado mucha agua por el Tíber. Los cepillos, el comercio de indulgencias, el arrimo a los ricos y poderosos, el afanamiento de bienes terrenales crematísticos —¿verdad, señor Pierrefitte— son artes y artimañas puestas muy por delante de la religión. El mismo Cristo, si resucitara, no conocería a sus ministros o discípulos, y quizás no se conociera a sí mismo.

Y ya que hablamos de «cepillos», vean lo que nos dice esta noticia de España: «Madrid, 27 de octubre. — En la Iglesia Catedral de Madrid se ha perpetrado un robo sacrílegio con profanación de la imagen de Nuestra Señora de los Reyes. Han cortado a la imagen el dedo meñique de la mano derecha, llevándose dos sortijas, todavía sin valorar, así como todo el dinero que había en los «cepillos» del altar de la Virgen. Se ignora también la cantidad que pudiera haber, ya que llevaba muchos días sin retirarse el contenido por hallarse enfermo el secretario de la Hermandad». Y aquí aquello de: «todos muy honrados pero la capa no aparece».

EL BUFON Y EL BUFO

César González Ruano, en una crónica, pasa la esponja del halago por la frente nimbada y ensortijada de oropeles del autor de «¿Dónde vas, triste de tí?». Dice César: «En su recreación —insisto en esa palabra, cuyo concepto me parece justo— de Alfonso XII, ha debido el autor aprender «de corazón» muchas cosas que fué después desnidando, afilando, rechazando o incluso olvidando voluntariamente, actitud que distingue la cultura de la erudición, el aliento poético del jadear en verso, la causa del efecto, la sinceridad arriesgada a la sinceridad declamatoria sin riesgo momentáneo».

¡Y tantas cosas como ha Luca de Tena olvidado voluntariamente en esa égloga más cursi que sentimental a su rey! Ya reportamos a estas páginas la chacota con que fué recibido el engendro del rendido comediógrafo en ciertos medios literarios de Madrid. La comedia se inspira en el segundo verso de un poema palaciego e histriónico: «¿Dónde vas Alfonso XII? ¿Dónde vas, triste de tí?». De ambos versos *sacó* Luca dos comedias y otras tantas películas. Se inspiran estas rimas en la regia penitencia del viudo de la «dulce Reina Mercedes». Un bufó, como dijimos, se propone escribir una parodia con este título: «Voy en busca de un «Mercedes» que hace tiempo lo pedí».

MAS ESTROPICIOS

Estos días, como es sabido, el Agit-Prop franquista quema fuegos de bengala rosa en loor de cierto tricentenario. Pero por lo visto el señor Arias Salgado no es omnipresente en los diferentes frentes donde la expansión incontrolada reclama su presencia. Tomás García Figueras ha salido con la manta arrastras a hacer un poco el aguafiestas. Después de llorar a moco tendido ante el panteón del Imperio fenecido, en plena jornada de Todos los Santos, y recriminar a Francia el consiguiente torpedeamiento (los enciclopedistas, los «sanscoulottes» y la tremolina de Napoleón) se arranca con este parrafito:

«En España (habla en pasado) la mayor repercusión ha de producirse en el campo de la ideología política. España ha permanecido un poco al margen de Europa, y pese al optimismo de los Borbones, los Pirineos continúan siendo un fuerte y positivo obstáculo levantado entre España y esa Europa que va a surgir en torno a la Francia de la Revolución».

Y sigue lanzando sapos y culebras contra el liberalismo.

NOTAS CRITICAS

"LOS MANDARINES"

Por José BALLESTEROS

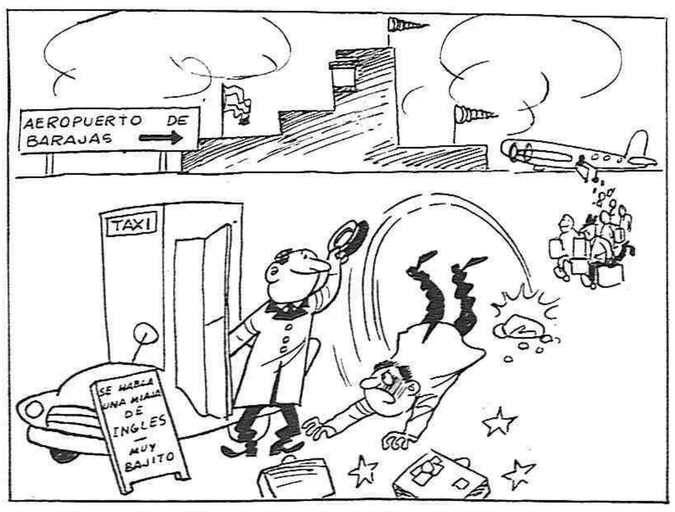
PARIS, hacía el fin de la última guerra. Esfuerzo final de la resistencia, problemas de la liberación, trágica iniciación de la amenaza nuclear. Un clima espiritual en que se mezclan, para ciertos intelectuales franceses, la desolación y la esperanza ; la certeza — y el orgullo — de haber contribuído a liquidar un mundo de opresión y de miseria, y el vago presentimiento que el nuevo mundo por el que se luchó, conservará intactos los pivotes que sostenían la estructura esencial del orden anterior : explotación, militarismo, propaganda falaz, miedo organizado. Sartre reconoció en uno de sus libros que el existencialismo debía a Dostoiesky en lo literario tanto como a Kierkagaard en la filosófico. Sin embargo en sus novelas la influencia dostoievskiana no es tan evidente como en las novelas de Simone de Beauvoir, sobre todo en esta novela, que sorprende por el rigor filosófico de muchos de sus diálogos, la riqueza vital de todas sus situaciones, las trascendentes peripecias anímicas de sus protagonistas. El desmesuramiento coloquial característico de Dostoievsky, su constante preocupación ética, la indagación, casi obsesiva, de las múltiples relaciones entre sexo y espíritu, son compartidos y genuínamente renovados por la autora de « Los Mandarines ».

La novela es, en cierta medida, biográfica, Roberto Dubreuilh y Henry Perron son personajes que evocan, inevitablemente, a Sartre y Camus. Anne, la esposa de Dubreuilh, tiene, sin duda, con la misma Simone De Beauvoir, alguna semejanza. Y el diario « L'Espoir » y la revista « Vigilance » se identifican claramente con el diario « Combate » que dirigió Camus y la revista « Les Temps Modernes » que fundó y dirige Sartre. Pero no es posible extremar el criterio de interpretación realista. La intimidad psicológica de Perron, por ejemplo, aspecto natural de su personalidad de escritor afortunado y un poco snob, es absolutamente incompatible con la personalidad de Albert Camus, un escritor que avala su obra con una vida acendrada « en la soledad del trabajo o en el retiro de la amistad » y con una combatiente comprensión de su responsabilidad social y del acontecer histórico. Tampoco las reflexiones demasiado simplistas de Dubreuilh sobre la circunstancia francesa pueden ser consideradas como representativas, ni aún en forma simbólica, del rico y complejo pensamiento de Sartre, tan coherente en lo filosófico como contradictorio en lo político.

En el libro cobran dimensión dramática, justamente, esa coherencia y esa contradicción. Sus principales criaturas « obran sin esperanzas » de acuerdo al criterio existencialista de que la vida humana se define por el conjunto de sus actos y nada más que por ellos ; que toda elección es un compromiso total ; el acto individual de elegir atañe, llevando a sus últimas consecuencias, a la humanidad ; uno elige un mundo resignado si se afilia a un partido cristiano o un mundo en que el dinero es el supremo valor si uno se casa, por su fortuna, con una joven rica. Hay libertad para elegir pero se es responsable por la opción. « No hay temperamento cobarde — dice Sartre —. El cobarde no lo es debido a una deficiencia fisiológica sino porque se ha construído como hombre cobarde por sus actos. Lo que hace la cobardía es el acto de renunciar o de ceder ». Son los actos constantemente modificables, frutos de opciones continuas, los que definen al hombre. Por esa siempre tiene el cobarde la alternativa de convertirse en héroe y siempre debe enfrentar el héroe el peligro de ser cobarde. En suma, se es responsable de lo que se es y no hay determinismo histórico que sirva de excusa ni Dios que valga. Los protagonistas de « Los Mandarines » practican y a veces traicionan — con plena conciencia de que lo hacen y de lo que significan tales caídas, con lo cual su actitud, aún en la infidencia, es consecuente con la concepción existencialista — esa moral de desamparo, riesgo y compromiso, que hace palidecer a la moral de pretendida ascendencia divina, componenda y renunciación con que el cristianismo provee a la sociedad capitalista.

En lo político, en cambio, los intelectuales de la resistencia que describe el libro se conducen con mucha menos sensatez, a veces con una elemental carencia de sentido histórico. Aspiran a participar en un movimiento de izquierda, independiente de los comunistas, y sin embargo tendente a mantener con ellos vínculos de aliento mutuo y convivencia. Naturalmente, en cuanto los comunistas ven que no pueden influir en el movimiento como para convertirlo en un aliado útil para su cambiante estrategia — Lenín llamaba « idiotas útiles » a los « compañeros de ruta » — descalifica a sus integrantes infiriéndoles el consabido mote de « vendidos al imperialismo ». Gran

(Pasa a la página 4.)



— Comprendo míster; quiere que le lleve al Valle de los Caídos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Homenajes al Niño

IGNORAMOS quién habrá sido el iniciador de esas famosas «Semanas» de esto y lo otro que tanto auge han tomado en nuestro mundo. Pero en cuanto hace referencia con la llamada «Semana del Niño» que en estos días se está celebrando aquí, nos permitimos afirmar que en lugar de un bien es un mal que a los infantes se les hace, cosa que trataremos de demostrar a grandes rasgos seguidamente.

De las demás « semanas » no es oportuno ocuparse y por lo tanto nos ahorraremos el trabajo de manifestar si en nuestra opinión son buenas o malas, si al realizarlas se practica una labor eficiente en favor de algo o bien, por el contrario, su celebración no produce más efecto que el de permitir a ciertas personalidades unos agradables momentos de expansión, todo ello condimentado a base de vanidades, suficiencias, soberbias y respingos que más parecen sarcástica comicidades de opereta.

La « Semana del Niño » se celebra una vez al año. Lo que quiere decir que durante los once meses y tres semanas restantes, la « ciudadanía », el hombre de la calle, la opinión pública y todo lo demás, disfruta de la libertad necesaria para abusar del débil y sobre todo cuando este « débil » se encuentra representado por un niño abandonado por la sociedad. Todo le está permitido al gran público entonces. Las palabras soeces, los ejemplos obcenos, las inmisericordias repetidas hasta lo infinito, son consideradas por la mayoría como adscritas al buen tono y como una posible represión contra las propias expansiones de una infancia que no tiene ni ha tenido contacto con la buena educación, con el cariño del hogar, ni con el amor de padres casi siempre desconocidos.

!Ah ! Pero cuando llega el día señalado por la moda, posibilitado y poco menos que decretado por las autoridades ; echado a volar por las algarabías de la prensa y de la radio, entonces la cosa cambia rotundamente : ¡el niño se transforma en la comidilla de las gentes para toda una semana ! El que más y el que menos ofrece sus servicios, pone a disposición de los niños parte de sus haberes, ofrece lo que la caridad cristiana le ha enseñado que debe disponer para casos en que es preciso practicarla a manos llenas o lo más bullangueramente posible, para que todos lo vean y sepan que ellos también son de los buenos y respetuosos hijos del Dios de las alturas, perfectamente entregados a las normas que la sociedad tiene a bien programatizar para dar solución a los más crudos problemas.

No vamos a especificar detalladamente la forma en que la mayoría se entrega durante estos días y hace ostentación del problema infantil. ¡Qué los niños se alimenten ! ¡Que se distraigan de solaz, que visiten las fieras del zoológico, que se les enseñe el abecedario y disfruten de unas horas o unos días a sumar, que se les proporcionen ropitas y zapatos, todo para la infancia abandonada ! ¡Qué maravilloso sentimiento multitudinario el que despierta el Estado y sus satélides desde todos los puntos de publicidad, para que esta semana se transforme en un apoteosis de buenos sentimientos, de comprensión y solidaridad humana y colectiva !

Pareciera que todos en conjunto y desde lo íntimo de sus vidas, comprendiesen que la cosa tiene una duración perfectamente aceptable y llevadera, hasta por el más ingrato, por el peor ambicioso que se pueda señalar, por los que desarrollan su existencia basados en aquello de primero yo y siempre yo : los egoístas acérrimos que tienen, como bandera, sacarle el mayor jugo posible a la sociedad, para beneficio propio y cueste lo que costare.

Fácilmente se puede constatar que muchos de los que durante estos días elevan sus voces clamorosas en favor del niño, no vecilarán en matarlo de hambre, teniendo inmensas riquezas a su haber ; lo arrojarán de entre sus pies en el arroyo de las noches frías,, ostentando títulos por varias manzanas de casas, palacios, y lugares apropiados para resguardarse de la indiferente intemperie.

En fin, los mismos que predican contra esa infancia durante todo el año y siempre, en todo momento, al correr de los decenios, tildándola con los peores epítetos, entre los que se destacan : « futuros criminales », « la hez de la sociedad », « borra humana » que sería necesario encerrar para evitar su desarrollo, se tornan angelitos al arribar la fecha de homenajes al niño. Homenajes y « gastos » que quedan bien resarcidos para ellos, porque les permite destacarse como filántropos dignos de toda consideración y hasta de la obediencia característica por parte de los desposídos de la tierra.

Este asunto es chocante. Protestamos contra esta hipócrita ignominia que tiende a hacer eterna la infausta situación de la infancia abandonada, al mismo tiempo que apuntala los pilares de una sociedad canallesca, donde sólo tienen cabida los mandones, los potentados, haciendo sombra y pro[illegible] lágrimas, hambre y pen[illegible] en los tristes corazones de grandes y chicos, aquellos que forman la gran legión de los esclavos del salario.

Javier de TORO

RODOLFO ROCKER

MURIO, hace un año, en una diáfana y férvida ancianidad, sin decaimientos espirituales ni intelectuales, noble fastigio de difícil ascenso y más difícil de sostenerse en él. Pocos meses antes, al cumplir sus 85 años, le llegaron de todo el mundo testimonios de un conmovedor aprecio. El aprecio del hombre cabal, doblado en pensador y en militante, que completó su obra agregando a su colección de «Artistas y rebeldes» su tocante ejemplo. Autor de perdurables semblanzas de muchas grandes vidas y artífice de sí mismo en su mejor obra. Con la misma reflexiva hondura e iguales serenidad y limpidez de estilo, coincidencia relevante por lo mismo que infrecuente.

No nos ocuparemos de los episodios de su vida, más intensa que larga, con todo haberlo sido tanto; tan recatadamente heroica y tan anti-enfáticamente digna; ni mencionaremos su vasta producción de ensayista, crítico, sociólogo e historiador, cada una de cuyas obras bastaría para una bien cimentada reputación; ni tampoco su eminente labor de periodista, que aprendió otros idiomas que el materno para mejor servirla, según las necesidades de la lucha, ni aun su notable contribución oratoria y su entera actividad militante por la libertad y la justicia —la causa del socialismo anárquico—, a las que se consagró desde su amanecida juventud, sin desfallecimientos ni concesiones, hasta su jovial ancianidad.

Hombre extraordinario, y extraordinaria obra, no es posible medir la dimensión humana del doble creador por los accidentes más notables de su continente, deteniéndose amorosamente en la descripción de sus alturas y sus corrientes fluviales, en desmedro del armonioso conjunto y de particularidades no menos significativas y coparticipes, que no toda la geografía de un país, ni la de un hombre, la contienen aquéllas.

Por eso, en esta impresión personal, que apunta más a lo anímico que al gesto —nada de fotografías—; al impulso actuando más que a los frutos logrados, por copiosos que hayan sido, y de fecunda proyección —nada de títulos ni de catalogación de obras—, preferimos destacar, en visión abarcativa, el juicio resultante de una existencia reconfortadora.

Mencionada ha sido la nunca debilitada ni descuidada coherencia entre ideal y actuación, y señaladas la serenidad y la limpidez del estilo de su vida y de su obra. Agreguemos la apasionada dinámica de su acción anarquista, la agudeza de su crítica fundamentadora, la lucidez de su análisis de los pasados acontecimientos sociales, la certera valoración de los ve[illegible] que el curso de la historia va probando— y la indiscutible validez de las enseñanzas que recoge, en visión amplia en su gran libro «Nacionalismo y cultura», y aun ni así habremos completado su imagen. Para no dejar en la sombra otros rasgos individualizadores, habría que hablar de sus vicisitudes y penurias; de las persecuciones propias y ajenas, que sufrió como propias y que más que como propias luchó contra ellas, y de su exaltado culto de la solidaridad expresado en múltiples campañas justicieras.

Porque este pensador, ponderado por individualidades de la talla de Bertrand Russell, Thomas Man y Albert Einstein, no fué hombre de gabinete o laboratorio, entregado a la solitaria incubación de soluciones sociales, lejos del hervidero de sus luchas. Se mezcló en ellas, pensador combatiente, semillando sus ideas en escritos y en actos.

J. William Lloyd dice de Benjamin R. Tucker, cuyas ideas compartió en su juventud (según cita de Rocker en «El pensamiento liberal en los Estados Unidos»): «Me parecía mejor que sus ideas, que eran para él como una armadura de hierro, de la que no podía salir nunca». Frase acertadamente estimativa, no de Tucker precisamente, sino de Lloyd, que la escribió, por reveladora del estado espiritual del que abandonó las ideas, sin dejar de apreciar, aunque con limitada visual, al que las sigue sosteniendo. ¡Armadura de hierro! La fortaleza interior, esa es la armadura. ¿Mejor que sus ideas? Juicio empequeñecedor. Un pensador vale, como tal, por ellas y, como hombre, según las sustente. Traemos a cuenta esta referencia para poder decir, con el regocijo de una alentadora comprobación, que Rocker fué tan bueno como sus ideas.

Al cumplir 18 años, Rocker, tempranamente huérfano, culminó su aprendizaje profesional y fué admitido en el gremio de encuadernadores. Ese aprendizaje —él lo dice en «La juventud de un rebelde»— «fué uno de los más hermosos episodios de mi vida, y aun hoy no ha perdido para mí su callado encanto. Tenía alegría en mi oficio... Toda producción realmente digna no depende, en lo esencial, de la lograda habilidad manual, sino en cuanto responde a la necesidad anímica de euritmia y de creación, que no se aprende ni se enseña, por estar ligada a lo más profundo de la personalidad. Quien no tiene esa sensación, ignora la serena alegría del hombre en su obra».

En la entera obra de su militancia y de su vida, Rocker expresó el serio y sereno gozo de la íntima correspondencia entre la actividad de sus manos, los frutos de su intelecto y los impulsos de su sentimiento.

Alberto S. BIANCHI

MANIFESTACION ANTIFRANQUISTA EN MONTREAL

« Ce buste d'Isabelle la Catholique dévoilé en présence d'un groupe de manifestants antifranquistes ».

Esta es la forma en que el periódico montrealés «La Presse», del 13 de octubre, encabeza el reportaje, acompañando éste con la foto de la estatua y otra mucho más grande de la manifestación llevada a cabo por los antifranquistas de la metrópoli.

El diario «The Montreal Star» también comenta el acontecimiento en forma parecida: «Columbus Day Unveiling Upset by Demonstration».

Ayer Londres, hoy Montreal. ¡Bravo compañeros!; Así se evidencia al sistema fascista y dictatorial imperante en la península Ibérica y a los lacayos que secundan sus desafueros en todos los horizontes de la Tierra.

Esta es una prueba más, que desmiente rotundamente ante el mundo la reintegración de todos los españoles en una fuerte y grande Ignominia que es la España oficial de hoy. Las pancartas enarboladas por los manifestantes que acudieron al parque Laurier, han lanzado una vez más por los aires el gemido amenazante de un pueblo encadenado. Gemido retumbante que continuará escupiendo a la faz del proletariado internacional, por la cobardía e indiferencia que ha demostrado hacia los primeros combatientes que se enfrentaron con decisión y valentía al trío Hitler, Mussolini, Franco.

Por nuestra prensa habíamos tenido conocimiento de las actividades llevadas a cabo por los agentes franquistas en todos los lugares donde hay colonias españolas. Canadá no podía ser una excepción. Ya hace algún tiempo que los compañeros de Montreal vienen señalándonos detalladamente los trucos de estos trabucaires disfrazados, que tratan por todos los medios de sembrar la confusión y sobre todo, controlar el elemento español en dicha ciudad.

Persiguiendo ese objetivo, los emisarios del generalísimo convocaron a la emigración española a una reunión celebrada en la Casa España, el 15 de agosto, para ir a la formación de una organización puramente cultural (Asociación Española de Canadá); la cual, según ellos, no tendrá ningún color político y en la que todas las personas amantes de la cultura hispana serán bien recibidas.

Como la mayor parte de españoles en Montreal son exilados, gente que sufrió el barbarismo de la Santa Cruzada, el éxito de los *fachas* ha sido muy limitado. Por el contrario, la reacción en contra hará salir del ostracismo a muchos antifascistas que se habían alejado de la lucha. Los efectos saludables en esta dirección ya empiezan a dar sus frutos. Inmediatamente a la publicación del periódico «España» editado por la fatídica asociación, otro titulado «Umbral» ha salido al paso, poniendo al descubierto las falsas maniobras de los falangistas.

La Manifestación Antifranquista, nos dice el compañero que nos ha proporcionado los periódicos y demás informes, ha sido formidable, si tenemos en cuenta que se decidió espontáneamente el día 11 a las dos de la tarde y la presentación de la estatua —reina Isabel la Católica— regalada por el instituto de Cultura Hispana de Madrid a la ciudad de Montreal, se hizo el 12 de octubre, aniversario en que la expedición de Cristóbal Colón llegó a la isla de San Salvador el 1492.

La Liga Antifranquista, continúa nuestro amigo, ha quedado formado y en el futuro nada de lo que hagan los enviados del enano quedará sin adecuada réplica.

Dice: «Nadie esperaba nuestra acción y cuando las monjas de la orden de Isabel —que se habían desplazado de toda la provincia para honorar a su señora— nos vieron aparecer quedaron horrorizadas. Lo mismo le sucedió al cónsul y a los demás que le seguían en comitiva».

Respecto al discurso del alcalde de Montreal —Sarto Fournier—, quien se permitió con gran desfachatez hacer apología del régimen de dictadura que impera en España a costa de un millón de cadáveres, tendremos que hacerle recordar, que ese régimen dictatorial fué impuesto por las armas italo-alemanas; las mismas que quitaron la vida a miles de jóvenes canadienses, que como los antifranquistas españoles combatieron también en todos los frentes de Europa por la libertad y el respeto humano.

Acracio ORRANTIA

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE CALLA

HAY articulistas que quieren ocultar sus faces para llenarse de satisfacciones; borrar lo oscuro de su pasado, dar expresiones favorables al clero y ciertos sectores políticos, para obtener la limosna. La mayoría de los lectores comprenden que, a veces, la tremenda escritura es contraria a la verdad. Los que demostraron poseer conciencia de baja estofa; que ayer fueron partícipes de los verdugos del pueblo, y hoy quieren purificarse y purificar al clero mexicano. Nemesio García Naranjo perteneció a la devoción de los métodos brutales que sojuzgaron a México, bajo el sable del usurpador Victoriano Huerta.

En los escritos de García Naranjo, «Sobre la barricada» y «Nuevo descubrimiento del mar Mediterráneo», publicados en periódicos y revistas mexicanas, se presenta como manso corderito que fué toturado con el destierro que le recetaron los presidentes Carranza y Calles; pero lo que cuenta es el país, que sufrió peores torturas y se ensangrentó por causa de Huerta y sus lacayos. Cuando el primero se hizo presidente, después de haber cometido los asesinatos en las personas de las autoridades legítimas de la República, tuvo cuatro individuos que fueron incondicionales: Querido Moheno, Secretario de relaciones; Nemesio García Naranjo, diputado y Secretario de instrucción pública; José María Lozano y Francisco Olaguíl, que fué el famoso cuadrilátero huertista; los brazos ejecutores, simples peones del ajedrez político del gobierno espurio; que se enfrentaba en la cámara de diputados en defensa del régimen usurpador contra los diputados maderistas del bloque renovador. Dándose cuenta Huerta que no podía manejar a su antojo las cámaras, el 10 de octubre de 1913, las disolvió. Fueron detenidos y encarcelados 83 diputados, por fuerzas del 29 batallón.

Antes de iniciarse esta dictadura, empezó con la barbarie y el terror; se asaltó y se clausuró la Casa del obrero mundial. La primera víctima fué Gustavo Madero, asesinado con todo lujo de crueldad; siguieron Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, gobernantes legales del país; Abrahan González, gobernador constitucional del Estado de Chihuahua, matándolo sin formación de causa; Gabriel Hernández, gobernador del Distrito Federal, su cuerpo fué incinerado en los patios de la cárcel de Belen. Por ser partidarios del gobierno de Madero, fueron sacrificados el senador Belisario Domínguez; diputados Serapio Rendón y Adolfo Gurrión; y toda la geografía nacional fué cubierta de sangre por estos «bondadosos» personajes.

En otro escrito de García Naranjo, «La querella del Estado contra la Iglesia», dice uno de los párrafos: «No se requería mucha penetración para advertir que el propósito extemporáneo no se encontraba en la Iglesia, sino en el gobierno».

En 1926, la Asociación de jóvenes mexicanos, la Liga defensora de la libertad religiosa y la orden de los Caballeros de Colón, desataron la rebelión cristera contra el gobierno de Plutarco Elías Calles. El arzobispo de México, José María Mora y del Río, declaró: «El episcopado, clero y católicos, no reconocemos y combatiremos los artículos 3º, 5º, 27 y 130 de la Constitución vigente...». Esto no era novedad, puesto que la Iglesia católica ha sido enemiga de la independencia, de las leyes de Reforma y de la Revolución.

El Papa dió su apoyo para la rebelión y excitó para desobedecer las leyes mexicanas. Los obispos de los Estados de San Luís Potosí y Durango, recibieron una carta de Pío XI con fecha 2 de febrero de 1926, en la cual enfocaba sus baterías contra la Constitución, las leyes y el gobierno de México. La protección del clero para esta rebelión, ocasionó derrame de mucha sangre y pérdidas económicas a la nación.

En noviembre del año pasado, el pueblo de San Luis Potosí, se rebeló pacíficamente contra el cacicazgo que sufría durante varios años y exigió la renuncia del gobernador del Estado. El comandante de la zona militar ordenó colocar ametralladoras en la plaza principal, y un batallón cuidaba las bocacalles adyacentes al palacio de gobierno. La policía, envalentonada por el apoyo de aquél, encarceló a 122 personas, por las peticiones de renuncia; sus compañeros quisieron libertarlos, y la policía disparó, resultando muerto un niño y heridas varias personas.

El presidente de la República ordenó el cambio de comandante de zona militar; y al descender del avión el nuevo jefe militar que llegó de México ordenó que las ametralladoras fueran retiradas; pero las fuerzas militares permanecieron en las calles; la nobleza del pueblo potosino alcanzó grandes virtudes al llevar a la tropa alimento, fruta y agua. Al siguiente día todo el pueblo conducía el cadáver del niño sacrificado sin lanzar un grito de venganza.

Si la actitud del pueblo no fué beligerante, no tenía caso que la tropa permaneciera en sitios descritos; y correspondía el desarme de la policía. García Naranjo, en su escrito «San Luis Potosí y Baja California», publicado en la revista «Siempre», nº 326, refiriéndose a lo dicho por el nuevo jefe militar dice: «... y al aterrizar en el aeropuerto, emitió estas palabras ejemplares: «El Ejército está para darle seguridades al pueblo y de ninguna manera para combatirlo».

¿Cómo pueden ser ejemplares si no retiraron las bayonetas, ni se desarmó a los sicarios causantes de la muerte infantil y el desorden? Sigue diciendo García Naranjo: «... el gobernador Manuel Alvarez se vió obligado a descender del solio. Lo sustituyó don Francisco Martínez de la Vega, cuya corta gestión ha sido tan honrada y constructora...». La honradez y constructora de cualquier gobierno sería buscar el mejoramiento a la colectividad: construyendo hospitales, casas de maternidad ,carreteras, electrificación, agua potable, escuelas, etc.; pero en el Estado de San Luis Potosí todo ésto brilla por su ausencia.

Expresan que las alondras de plumaje blanco no se juntan con los gorriones, a pesar de que posan en el mismo roble; pero las ironías de algunos seres humanos son todo lo contrario.

Hay naranjos que sus frutas son amargan; otros hay que sus frutas son tan dulces que empalagan y hay que arrojarlas a los desperdicios.

L. PALENCIA

Los Angeles (California).

NECROLOGICAS

MARIA BRINES

El 22 de octubre falleció a causa de un ataque cerebral esta compañera, que lo era del simpatizante Juan Martí. El hermano político de la difunta, José Martí, militante de la C.N.T., pone el trance en conocimiento de todas las amistades de la finada, que era apreciada por su carácter jovial y solidario, y a todos los amigos y compañeros, franceses y españoles, que la acompañaron a su última morada. La Federación Local de Narbona se asocia al reconocimiento expuesto, uniéndose con las condolencias al hermano político José Martí y a su compañero Juan Martí y demás familia. — Por la Federación local, **Gómez.**

Hojas Sueltas

LOS GOBIERNOS

UNA larga y dolorosa experiencia nos ha demostrado que todos los sistemas de gobierno son malos. Hasta el momento actual, ésta es la experiencia obtenida, a fuer de soportar sus arbitriariedades y desafueros ; y esta acción sistemática y oprobiosa, redobla sus métodos coercitivos cuando el Estado ve en peligro su estabilidad ; entonces redobla el rigor de su fuerza, sin importarle nada de la efusión de sangre de sus gobernados.

En este caso el derecho deja de existir para dar paso a la fuerza, y la autoridad conferida por el pueblo en libre sufragio se expresa con el empleo de la fuerza, negando todas las prerrogativas que decían ser el resultado del mencionado sistema. Esto no quiere decir que todos los sistemas sean iguales, no ; esto significa que en la actualidad existen unos sistemas peores que otros, y debemos establecer diferencias entre ellos. Los tiempos modernos, como una negación al progreso humano, nos han brindado una nueva teoría de Estado : el fascismo o el bolcheviquismo que en esencia son idénticos.

Bajo la forma dictatorial de estos sistemas, las garantías colectivas o individuales quedan relegadas a la voluntad del mandatario ; y el Estado es el encargado de regularizar y encauzar toda acción, tanto del individuo como de la colectividad, considerando como un peligro para la sociedad a aquellos que se opongan al desarrollo de estos sistemas. Las garantías relativas a la libertad de expresión, reunión, etc., bajo estos sistemas desaparecen totalmente, y a cambio de estos pequeños derechos, el individuo se ve asediado constantemente por los soplones y traidores que hacen de esta odiosa condición artículo de fe, en detrimento y perjuicio de los demás. Atacados de una especie de locuar de superioridad, no reconocen otro derecho que el impuesto por sus jefes, quienes poseídos de una estatomegalomanía, se creen los únicos elegidos por la providencia para salvar a la humanidad.

Esta nueva modalidad, que no es otra cosa que el resultado del avance de las clases subyugadas durante miles de años, ha creado la filosofía de la fuerza, como una herencia o remembranza del pasado, sin otra base sólida que la exaltación de sus jefes y la sumisión incondicional de sus adherentes.

Escritores, pseudofilósofes y otras personalidades de alguna representación social han abrazado estas doctrinas negativas ; aunque es cierto que la mayoría de sus directores o líderes son individuos que proceden de los bajos fondos sociales, cosa ésta que, a juicio de sus adherentes y defensore, en nada desprestigia sus postulados doctrinarios, ya que, según ellos, el hombre vale por lo que es y no por lo que ha sido. El caso no es nuevo ; la ma[illegible] religiones se sustentan de esos principios, admitiendo en sus cofradías a los detritus sociales, que llegan allí, después de haber hecho fe de arrepentimiento, para canonizarlos luego como santos, cuando en realidad no son otra cosa que degenerados, en quienes la herencia o una vida de disipación los ha llevado a cometer los mayores excesos.

De lo que fácilmente se desprende que entre los supremos hacedores de todas las religiones, lo mismo que de todos los gobiernos, existe una procedencia y una cualidad, además de una ligazón y finalidad similares en todo sentido.

Solano PALACIO

OPTIMISMO Y PESIMISMO

Puede que un optimista vea la luz donde no la hay, pero ¿por qué tiene que abalanzarse a apagarla el pesimista?

Michel de Saint-Pierre

EL que ahora nos ocupa, al igual que otros muchos, es un tema tan viejo como el mundo. Sobre lo mismo se han escrito infinidad de páginas y su solución definitiva debe ser bastante ardua, desde el momento en que cada una de estas dos maneras de encarar la vida, tiene partidarios casi por partes iguales. Sería interesante poder llegar algún día a ponernos de acuerdo y dilucidar, de una vez por todas, cual de las dos actitudes es más conveniente y constructiva.

Por nuestra parte no hallamos nada que quitar a la frase que encabeza estas líneas. ¿No estará debidamente analizada y aún correctamente involucrada en esas veintiuna palabras la exacta tesitura del problema? Probablemente.

De ser cierto lo que dice Saint-Pierre con respecto al optimismo y pesimismo reunidos, cabría señalar que el optimista se encuentra más cerca de la realidad que el pesimista, y que éste viene a ser un aguafiestas o algo por el estilo.

Sin embargo, debemos reconocer que a veces, mirados objetivamente ciertos extraordinarios acontecimientos del mundo, la instantánea que puede producirse sobre un hecho cualquiera bien puede estar recargada de tintura pesimista y sería atrevimiento en ese caso cerrar los ojos y no querer ver los odiados colores que a nuestra vista dañan. Muchas barbaridades, por ejemplo, se cometen en la actualidad, para que sin más ni más nos dispongamos a sonreírle a la vida como si tal cosa. Y es precisamente en este extremo donde pecan quienes se obstinan en verlo todo color de rosa. En este caso, el término medio, que no remedia nada, es lo mejor. Ceder por partes iguales es una solución correcta.

Lamentablemente, con semejante actitud, retornamos al principio. Volvemos a dejar sin solución asunto tan enrevesado. Cabe entonces echar mano del temperamento. Reactualizar y superar los acontecimientos, basándose en una alternativa de fuerza constructiva. ¿Qué todo se presenta torcido, negro, contradictorio? Pues a enderezarlo a colorearlo y a favorecerlo con nuestro entusiasmo puro. Esta es, sin duda, una manera práctica de impulsar nuestros afanes hacia lo que perseguimos.

Bien podemos concluir diciendo que sin un adecuado porcentaje de optimismo, no cabe actividad intensa. El optimismo afirma y el pesimismo, si no niega, contrae. Es preciso plantarse en mitad del camino y decirle al pesimismo que se calle, que no grite, que en todo caso susurre su vitalidad, para transformala en potencia creadora. Permitirle argumentar a grito tendido, es darle alas a un motor que se desbanda. Y es así que se «abalanza» y apaga todas las luces.

Si logramos que estas dos actitudes avancen de la mano, el optimismo y el pesimismo, conscientemente unidos, nos llevarán a la meta real de nuestras aspiraciones.

Cosme PAULES

Gran Mitín en Lyon

El 22 de noviembre, a las 9 y media de la mañana, en la sala de Fiestas de la Alcaldía del 6.º Distrito. Organizado por la C. de R. de la C.N.T. de España en exilio en colaboración con la Libre Pensée, la Liga de los Derechos del Hombre, la Liga Racionaista y la Federación Anarquista francesas.

Harán uso de la palabra:

Paulette Delcaze (por la Liga de los Derechos del Hombre); André Lorulot (por la Libre Pensée); Mr. Lebosse (por la Asociación Racionalista); Aristide Lapeyre (por la Federación Anarquista); Federica Montseny (por la C.N.T. de España en el exilio). Presidirá Sol Ferrer.

Por la tarde, en la misma sala, el grupo artístico «Tierra y Libertad» de Lyon, en colaboración con el grupo artístico «Nuevo Día», de Venissieux, pondrá en escena el drama «El proceso de Ferrer».

LA HUELGA DEL ACERO ANTE LOS TRIBUNALES

HACE aproximadamente doce años que la ley Taft-Hartley fué declarada ley y durante este período de doce fué puesta en vigencia 17 veces. La última tuvo lugar hace dos semanas, con motivo de terminar la huelga del acero, y si no se conseguía, posponerla durante 80 días. Para conseguirlo, el procedimiento es primero administrativo y luego judicial. El presidente de los Estados Unidos nombra una comisión para que investigue si la huelga en cuestión está a punto de amenazar la salud y el bienestar nacional, y una vez que esa comisión investigue y presente un informe, afirmando o negando la existencia o no existencia de ese peligro, éste obra en consecuencia.

Si la comisión manifiesta no existe, el asunto queda ahí terminado, o si por el contrario el informe es afirmativo, el Ejecutivo procede a declarar estado de emergencia nacional y el departamento de Justicia a presentar demanda judicial de terminación de huelga. Lo hace ante un juez federal de distrito que tenga jurisdicción local sobre ella. Invariablemente y en 16 casos en que se ha invocado la ley Taft-Hartley, todos los jueces de los respectivos y distintos distritos jurisdicionales han dictado mandamiento judicial durante este período limitado de 80 días.

En el caso 17 y último de éstos, relacionado con la huelga actual de la industria del acero, el juez federal de distrito ha hecho lo propio: dictó mandamiento judicial contra la huelga.

Nadie en los 16 casos anteriores disputó esa orden, durante los doce años de vigencia de la ley Tarft-Hartley. Quizá no se ha hecho porque consciente o inconscientemente se aceptaba como ley excepcional. Con razón o sin ella, que equivale a decir con justicia o sin ella, la ley debía de ser aplicada en todos y en cada uno de los casos que el presidente de los Estados Unidos optara hacerlo. Hay un caso reciente, el de la huelga de los descargadores de puerto en que dicho procedimiento indisputable da los más óptimos resultados para el capitalismo provocador. Se hubieran perdido en esa huelga millones y millones en el corto término de unos días. De prolongarse esa huelga un tanto no más se hubieren perdido miles y miles de toneladas de mercancías frágiles. En vista de ese peligro, el presidente se apresuró a aplicar la ley en cuestión y no esperó cerca de cuatro meses, como así viene haciendo en la industria del acero.

Si embargo, en cuanto a disputarle al Ejecutivo el derecho a aplicar esa ley, nada más porque él lo decide, y sin más justificación que su soberana voluntad, la historia se ha cambiado ahora. Un juez del distrito de Pittsburgh (Pa.) dictó hace poco el mandato judicial de terminación de huelga en la industria del acero y como consecuencia de ello, claro está, el regreso de los obreros en huelga al trabajo. Los abogados de ese sindicato apelan tal decisión. Lo hacen ante la Corte de Apelaciones regional, ubicada en Filadelfia (Philadelphia, Pa.).

Después de una prórroga de seis días, ratifica esta corte regional el mandato judicial pronunciado por la corte federal del distrito de Pittsburgh. Contra esa ratificación, no obstante, los abogados del sindicato apelan a la Corte Suprema de los Estados Unidos. Los resultados finales de esa apelación vendrán después que esta correspondencia esté en camino de su destino. Sean finalmente estos cuales fueren, el hecho es que la Corte Suprema de los Estados Unidos no ha rehusado la apelación. Acepta así la revisión de la ratificación regional y la del mandato judicial. Aunque no otra cosa, indica ello que en cuanto a como se procede y se viene procediendo durante doce años con la ley Taft-Hartley, sospecha o supone que algo pudiera haber anticonstitucional en ello.

Precisamente ese es el argumento de los abogados que representan a los sindicatos obreros de la industria del acero. No entró yo en detalle sobre ese argumento. Indiqué solamente que en los 16 casos en que se aplicó la ley Taft-Hartley, los jueces federales no han actuado como tales en cuanto se refiere a esa ley. Han actuado más bien como agentes ejecutores del gobierno central. Su misión y su deber júridico queda abrogado por propia voluntad, suponiendo quizá que al hacerlo están más que justificados, ya que lo mismo el espíritu que la letra de la ley y los métodos de quien se sirve de ella, tienen el único fin de reprimer a los obreros en huelga. Cierra la magistratura los ojos a aquel aspecto de la ley que pudiera favorecer a éstos para que así la ley resulte más represiva aún, puesto que hasta la fecha no se tenía en cuenta ni siquiere el derecho de apelación. Así resulta ser un simple instrumento, recibiendo órdenes del gobierno central para ejecutarlas así no más, muy contrario todo ello a lo que se supone ha de ser la magistratura de esta nación, cuya misión y deber es fundamentalmente velar por los derechos jurídicos del ciudadano y su libertad, y no el de ser fiel servidor de arbitrarios mandatos del gobierno central.

La ley Taft-Hartley específicamente dice que el presidente de los Estados Unidos solamente puede declarar el estado de emergencia cuando una huelga amenaza la salud y el bienestar nacional. Lo que le cabe a la magistratura federal en este caso es permitir a las dos partes litigantes demostrar ante los tribunales si en efecto existía o no ese peligro. En todos los casos, las cortes de los respectivos y distintos distritos donde se dictaron mandamientos para terminar determinadas huelgas, no se han preocupado ni en lo más mínimo sobre si en realidad existía ese peligro. Con la huelga del acero ha sucedido precisamente lo mismo.

Veremos si la Corte Suprema de los Estados Unidos ratifica ese arbitrario principio que dejo remarcado. Un hecho puede constatarse ya, y el es que por el momento las estadísticas demuestran que ni de una forma ni de la otra existe ese peligro que presidencialmente se dice existe y que hasta ahora la magistratura sanciona legalmente, obligando a los obreros a regresar al trabajo a pesar de su voluntad. Sin embargo, si de alguna forma consigue llevar su lucha hasta los

(Pasa a la pág. 3.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

APUNTES

INCONGRUENCIAS DE LA VIDA

DESDE que el hombre empezó a darse cuenta del placer que producen las comodidades de la vida, tanto en lo material como en lo espiritual, brega continuamente por conseguirlas. Quizás que lo haga a veces sin conciencia de ello, impulsado por el instinto de conservación. Porque, a mayor comodidad y bienestar, es evidente que más placentera resulta la existencia, evitándose al propio tiempo, infinidad de sufrimientos que alteran, que transforman el organismo en general, acortando con ello los años de vida; haciéndola desagradable, pesada como una carreta.

Entre las muchas formas de vivir bien, que inquietan al individuo para conseguirlas, una de las principales es la vivienda; el poseer un hogar confortable; tener donde guarecerse de los rigores del frío, de lluvias y nieve. Problema éste que trasciende del pueblo a la provincia, de ésta a la región, de la región a la nación, hasta cubrir, con su velo trágico, el universo.

Así como todo lo material, lo trabajado por el hombre, evoluciona, progresa cada día, perfeccionándose continuamente. Por descontado, lo que afecta al denominado ramo de la construcción, la albañilería, no puede quedar a la zaga.

En el área que acupaban antiguamente las viviendas de diez familias, pongamos por caso, hoy, en la forma moderna de construir, pueden vivir cómodamente cien o más. Elevando los muros se edifican los llamados «rasca-cielos», en cuyo seno se alberga multitud de personas. Sin embargo, a pesar de lo apuntado, todavía existen en todos los países seres desgraciados que no tienen un rincón donde meterse para estar a cubierto de la intemperie, de la crudeza del invierno, pasan su triste vida sin el acogimiento de un hogar cálido, sin un sitio confortable donde desentumecer los miembros ateridos de frío.

Estos apuntes los sugiere el haber visto, en plena noche, cuando se sentía, aún yendo bien abrigado, el helor de la escarcha que caía, penetrando en los huesos, atravesando la ropa, como fina aguja acerada, un grupo de personas refugiadas bajo el amparo piadoso de un puente. Pasando en estas penibles condiciones, noche tras noche, día tras día, semana tras semana, meses y meses. ¡Casi toda una existencia! Esto ocurre en tanto que los propios hermanos de clase son los constructores de casas confortables, sólidas, con habitaciones adaptadas a todas las temperaturas. Dándose frecuentemente el caso de inmuebles, con diez o más habitaciones, ocupados por una o dos personas.

No hace mucho tiempo, en pleno invierno, el lugar no importa, cuando el barómetro marcaba 22 grados bajo cero, un hombre cargado de años y de miseria, un ser digno de piedad, de mejor trato, consiguió introducirse en los sótanos tibios de una casa de burgueses; huía el pobre de una muerte segura ante la terrible dureza del clima. Pues bien: todos los moradores de la casa, al igual que los convecinos, estaban alarmados; no dormían satisfechos pensando que había alguien en los sótanos que se negaba a salir. En lugar de procurar llevarle algún alimento: algo caliente que le confortara, avisaron a la policía para que, empleando la *benevolencia*, lo hiciera salir de su refugio. Mientras se cometía una tal injusticia, arrojando, sin miramientos de ninguna clase, a un ser humano del abrigo que había conseguido, sin tener en cuenta que con ello le exponían a perecer en un portal; sin meditar que el infeliz no llevaba otro medio de abrigo que una vieja pelliza, deteriorada, raída, llena de mugre, unos vecinos de la misma casa estaban inquietos, disgustados, tristes, porque el gato se les había puesto enfermo, negándose a comer. Y daban, con cierto aire de sentimiento, la triste nueva a cuantos conocían. Sin titubear, como alivio de la pena que les afligía, por las dolencias del «minus». Llamaron al veterinario quien les sacó de apuros.

Existe en todos los países *civilizados* una sociedad, llamada «protectora de animales». Está bien el papel que desempeña, protegiendo a estos seres de la crueldad, del martirio que suelen emplear contra ellos ciertas personas. Todo cuanto esté organizado bajo el noble deseo de humanizar los sentimientos, de embellecer la vida, es plausible. Pero, mientras no exista una sociedad que proteja a los humanos, que se ocupe de evitar los atropellos, las injusticias existentes, procurando elevar a todos los hombres a una igual altura económica y social; donde el amor, la equidad, sea manto que cubra a todos, no podemos creer en los sentimientos de tales «protectores», pues más bien demuestran ser neuróticos, maniáticos, insensibles al inmenso dolor humano.

J. HIRALDO

DESDE ISRAEL

CALEIDOSCOPIO

De los más diversos países recibo muchas cartas de compañeros hablándome referente a la situacción de este país: Israel. Yo lo tomo en consideración, y con placer escribo este artículo especial para los que desean saber y conocer tal situación.

El punto más importante de este país, es el «*Kibbutz*» (Colectividad Agraria), ella es el factor, gracias al cual la población existe. Ello representa la arteria principal de la base de la economía, y al mismo tiempo el corazón del país.

La mayoría, la más significativa, es el «Movimiento Colectivista de los Libres Pensadores». También encontramos todavía Colectividades que pertenecen a la Religión, y otras pertenecientes al Movimiento Revisionista, esto es: los judíos hitlerianos... pocos, que creen que el fascismo es lo bueno. «Cierto que es bueno», por ejemplo, como elemento anti-socialista, rompe-huelgas, anti-pacifistas, como semejantes aprovechadores.

Para ser miembro de la Colectividad uno, primeramente, debe pasar en ella una época de prueba, que dura seis meses. Después de este tiempo, a gusto de los secretarios, el Consejo Colectivista decide si acepta o no al candidato o candidata. Ocurre, en efecto, que nosotros rechazamos éste o aquel, por hechos de causas existentes. Los consejeros son los interesados en circunstancias semejantes.

No es la vida de paraíso de la Cosma (ciudad). He aquí el nombre que nos prefieren. Eso u otra fisonomia, conducta u opinión no place, no es lo suficiente social para la voluntad individual. Pues si uno es rechazado recibe el billete del autobús del lugar de su vino. También algún dinero para el vacío bolsillo, no mucho, pero uno lo hecho es un hombre.

El país es cálido, se puede probar suerte en otra Colectividad, porque ya existe la lista negra, el salario no consiste en dinero, sino en productos. Sea bien decir se puede uno alimentar bien y a placer, vestir según las necesidades, no con lujo. Si se sienten deseos de estudiar cierta carrera u oficio, y si la Colectividad te considera suficientemente capacitado para la Universidad, se te envía a esas esferas, si es necesario hasta el extranjero. Todas las profesiones, tanto sociales, económicas como intelectuales, en conjunto son respetadas. Se tiene derecho a tener húespedes, como es de comprender para cierto tiempo.

Antes y después de la independencia nacional hubieron y hay Colectividades, las cuales nos dieron los mejores militantes y dirigentes para el socialismo y el país.

Los miembros de las Colectividades se declaran que la ideología de la nació este movimiento fué directamente de Sócrates, Platón, Kropokín, Landauer, R. Rocker o Karl Liebknecht, sino que te mencionarán solamente un idealista, Borohov, el cual es socialista y al mismo tiempo nacionalista.

Es igual de quien vinieran las ideas, lo principal del caso es que ellos siguen fielmente la ideología... Subjuntivamente.

En las ciudades los trabajadores están organizados en la «Histadrut», la cual se semeja a la sindical francesa C.G.T. Sus dirigentes son miembros importantes de la no importancia, pero altísimo Partido Social-Demócrata, que tiene de socialista lo que tiene el Vaticano...

Durante el 1° de mayo ese Sindicato «Histadrut» es la más fuerte organización económica en el país. Sacan las banderas rojas de los sótanos de la corrupción, y las charlatenerías sobre la «Socialización (be-jamenu)». El socialismo de nuestros días se hace oír. Las rojas banderas fraternizan con las banderas nacionales, el sol calienta, esto es: el sol del bello mes de mayo, y después de los festejos, las banderas vuelven a los sótanos del calendario.

Nosotros tenemos movimiento Cooperativista, cuyos miembros están muy bien, demasiado bien, pero cuando llega el 1° de mayo te los encuentras en la Manifestación. Tomemos ejemplo de la Cooperativa de Autobuses, ellos hicieron importantes concesiones, están muy bien, viven lujosamente y con mucha voluntad olvidarían, el primer día de cierto mes, pero la «Histadrut» les recuerda al menos asistir a la demostración del buen Dios.

¿Y la «Histadrut», está en orden? ¡Sí! En el Orden Capitalista. Se dedica a la empresa y controla una vasta industria, donde no trabajan solamente máquinas, sino multitud de trabajadores, quienes son explotados, pero no tienen derecho a luchar contra dicha explotación, porque, estas industrias en efecto son «nuestras» (1).

En resumen, los trabajadores judíos de un desierto han hecho un jardín y los vecinos árabes podrían y deberían tomar ejemplo en vez de luchar constantemente contra la existencia de Israel.

Ch. HOCHHAUSER ARMONY

(Traducido del Esperanto por J. Fortea.)

(1). Aquí se sobreentiende que la demagogia marxista les dice a los obreros que son de ellos las industrias, por eso no deben de luchar.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Gérant : Etienne Guillemau

ELEVEMOS LA CRITICA A LA ALTURA DEL IDEAL

SI la crítica —admitiendo la definición— es o debe ser el juicio que hacemos de las cosas, «fundado en las reglas del arte y el buen gusto», al tratarse del aspecto desidencial o lo que se hace y se dice con animo refutador por desacuerdo a otras opiniones y conceptos emitidos, la objetividad y el tono enoblecedor siempre tendrán utilidad y la virtud de ser constructivo.

Es así que en todo género de diálogo o discusión polemizante, desde lo científico-especulativo a lo más empírico y trivial, que las tesis sostenidas con aire de ecuanimidad, estilo bondadoso y propósito sustancial consiguen la influencia y el éxito moral. Por el contrario, cuando en la crítica toma parte la animosidad, el dicterio, el ardid y todos los modos de intención oblicua que caben en la irrespetuosa y. maquiavélica estrategia de la pobre ventaja del efecto y éxito transitorio, el aparente triunfo se reduce a una aureola pírrica, a una conquista efímera y falaz que a lo largo aparecerá resumida o sintetizada en un despropósito, lo que en esgrima se llama finta o ejercicio para ridiculizar y engañar al contrario, y a veces más que en deplorables malas artes puede convertirse en postrera acusación.

No trato aquí de enjuiciar lo que ha de ser o debe ser la crítica en el matiz de estricto estilo diccional que cada cual dispone y ha de usar el suyo propio .Ha de ser en el léxico, en la expresión calificante y sobre todo en la sinceridad al fin que se enjuicie y se persiga, donde la crítica, la discusión o la polémica ha de adquirir relieve y animadas perspectivas. Si en no importa qué lengua o idioma para calificar un sujeto, rebatir una creencia o contradecir una opinion se pueden hallar frases y calificativos diversos, lo más airoso, correcto y ponderable será usar los menos malsonantes y ofensivos.

Situada la crítica, pues, en planos objetivos y en clima de bondad ideológica, los conceptos y las tesis mantenidas se verán reforzadas y enaltecidas por sus defensores. Superar y hasta ennoblecer la crítica dialogante o refutadora desde todos los ángulos criticables de la analizadora humana discusión, despojándose del ropaje o posesivo YO. Aquello de Sócrates cuando en una filosófica emisión otro intemperante filósofo con animosidad malcalificándolo lo fustigó; lo que dió lugar a un discípulo de Sócrates a protestar diciendo: «Maestro, lo calumnian y lo ofenden», a lo que el maestro, sin afectarse y bondadoso, como defensa respondió: «Lo lamento, primero por él, con cuyos modos ha empañado su valorada inteligencia; también por mí, porque de las refutaciones ponderadas suelo sacar claridad para ver y enmendar mis errores y mis dudas».

Buscar el vértice a la finalidad perseguida; a todas las cuestiones planteadas que persigan el hecho y la realidad bienhechora, es lo primordial y sustancialmente positivo, lo que la crítica ha de procurar, sin perjuicio de que en el pertinente análisis de la misma quede fija y respetada la disparidad o la oposición de las tesis divergentes. Lo que no quiere decir que la crítica discusional deje de ser escueta, concrecional y resoluta, si la observación y los puntos de vista se repelen por desarmonía.

Como en el símil del concierto musical —desentonado— de Rodó, que sin dejar suspenso ninguno de los instrumentos musicales todos los concertistas se orientaron consiguiendo el hecho elocuente de hallar la armonía y el buen efecto. Partiendo del derecho al respeto a todo semejante de propios sentimientos y conviciones, el valor o el desvalor de las concepciones expuestas quedan sujetas al fallo de la razón y la verdad analizada, y el mérito y el desmérito quedará atribuído o adjudicado a la concepción o tesis mejor fundamentada, más bondadosa, elegante y limpiamente escrita o hablada.

F. CRESPO

CHARLA EN ORAN

El Teatro de Ibsen

Con este tema y a cargo del viejo compañero Juan, los «Amigos del Libro», nos han ofrecido la segunda «sesión cultural» de la temporada.

Ideológica y políticamente la táctica del oportunismo tiene, con razón, muy mala fama. En el orden general de las cosas es, sin embargo, un valioso elemento humano que sirve para asegurar el éxito, el acierto, de una iniciativa importante. El compañero Juan ha sido un «oportunista» plausible al escoger este tema en el momento en que, con la llegada del invierno, se vuelca la atención en los quehaceres y placeres del noble arte de Talía. En la última asamblea general de S.I.A. ya se elevaron voces animosas solicitando la reorganización del Grupo Artístico. Son muchos los inconvenientes a vencer, escasas las ventajas a conseguir, pero como decía el orador al principio de su exposición: «Querer es poder».

Entrando de lleno en el examen de la obra, de la immensa obra «ibseniana», el compañero Juan se excusa de no poseer la capacidad crítica que requiere tamaña empresa intelectual, pero se considera calificado para emitir ciertos juicios e impresiones respecto a algunas de las obras más señeras como «Casa de Muñecas» y «Un enemigo del pueblo», no sólo por haberlas leído y estudiado sino porque ha tenido ocasión de constatar, en medio del público, los saludables efectos que produce en los cerebros faltos de luz, en los corazones huérfanos de amor, en las conciencias sedientas de justicieras y humanas rebeldías. El teatro de Ibsen es, por sus dimensiones sociales y filosóficas, cualitativamente comparable al de Moliere, Lope de Vega, o Shakespeare. Su ética se fundamenta en el valor excelso del principio de la libertad y el sentimiento de la individualidad consciente. No sólo que arremete contra los prejuicios e iniquidades de una sociedad absurda y negativa, sino que introduce formas nuevas en el desarrollo de la psicología del teatro, y le imprime al diálogo y a la acción una vitalidad que sorprende admirativamente incluso a quienes, por razón social, eran enemigos irreductibles del gran dramaturgo.

Como todos los genios, como todos los hombres que han aportado algo nuevo para la propia emancipación de los hombres, Ibsen sufrió la embestida de los poderosos y de los imbéciles. Pero su obra se impuso como lo que está hecho para traspasar el muro de los siglos. El teatro de Ibsen es inmortal. Por eso extraña mucho que los Grupos Artísticos, los críticos y aficionados de ambiente libertario no se ocupen, con más frecuencia, de sus obras y de su vida. Hay veces en que los propios intelectuales burgueses, rindiéndose ante los méritos indesmentibles del célebre autor escandinavo, critican elogiosamente aquellos aspectos de su obra que son menos agresivos para los privilegios y las corruptelas de la sociedad en que viven y de la que viven.

Para el orador el teatro de Ibsen, como «Los intereses creados», «Otelo», «El Quijote», o el «Emilio», no son nunca viejos ni nuevos. Al clasicismo del ambiente unen la proyección filosófica y humana de sus valores inmarcesibles que sirven para el pasado, para el presente y para el futuro. «Que las *tablas libertarias* sean (concluye diciendo el orador) el mejor exponente de la obra de Ibsen que es, sin duda, la que más riqueza didáctica y social posee en el concierto de la producción dramática europea de todos los tiempos».

La conferencia gustó mucho, y nadie, al final, formuló ninguna objección. Las intervenciones que se hicieron fueron para fortalecer los puntos de vista expuestos por el compañero Juan, y para alentarse mutuamente en el deber de hacer todo cuanto pueda conducir a plasmar en hechos los comunes deseos.

CORRESPONSAL

COSAS NUESTRAS

NO hace mucho tiempo que estando en Francia, tuve ocasión de hablar con un compañero sobre diferentes problemas de nuestra C.N.T., uno de los cuales fué el llamado « de la escisión ». Según el compañero que me informaba la escisión no podía considerarse un problema por la sencilla razón de que el que quería ya regresaba y el que no lo había hecho aún podía hacerlo. Por lo tanto no hay problema. Problema lo habría si un número determinado de afiliados dentro de la organización tuvieran discrepancias por A,B, ó C, es entonces cuando surjen problemas y entonces es cuando la militancia procura solucionarlos.

Sin pretensiones proféticas, creo que la Organización debería tener en cuenta lo siguiente : si un número determinado de afiliados a la C.N.T. han creado un grupo aparte por que consideran — o consideraban en circunstancias pasadas prestas a confusiones de buena fe — que los problemas morales, sociales, económicos, etc., se pueden o se deben solucionar en el Parlamento, entonces se han apartado de los acuerdos del Congreso de Zaragoza, de los principios que encarnan a la C.N.T. y de los métodos y tácticas generales de la Organización, pasando a ser un partido político más en el cual nosotros no tenemos de considerarlo de otra forma que a los que ya anteriormente estaban constituídos, por lo tanto para nosotros es una cosa exterior, que no debe tratarse en el interior de la organización, porque tenemos otros trabajos que necesitan todas nuestras atenciones sin podernos permitir el lujo de perder el tiempo en querrer convencer al que aspirando a diputado o alcalde que está equivocado, cuando él sabe que es mejor ser lo que él quiere ser que ser un militante de la C.N.T., porque — algunos de ellos — ya lo fueron y saben en qué calvario están condenados los que con fe, con honradez y valentía defienden a las masas trabajadoras sacrificándose ellos y hasta a sus familiares.

Para los de abajo, los que les siguen, los que saben que jamás les tocará un puesto para poderse comer el « chocolate debajo la mata », que lean el libro del compañero Peirats, « La C.N.T. en la Revolucion Española », y seguramente les pasara lo que a mí, que a pesar de haber estado presente en cuerpo y alma en toda la guerra ahora, después de 23 años, me he enterado de un sinfín de cosas que ni imaginarlas podía.

Tengo el gusto de dar mi opinión al respecto, siendo como sigue ; no tratar más esta cuestión en ningun pleno ni congreso ; el que se equivocó que vuelva con sus hermanos que ya sabe que éstos lo esperan y será bien acogido, con el tiempo — si su comportamiento lo merece — será lo que fué antes y aquí no pasó nada. El que no quiera allá él. Hacer una extensa campaña en TODA nuestra prensa, preparada de antemano, y luego cerrar la cuestión difinitivamente.

Para terminar se me sugiere una cosa ; si tal como es, si tal como fué la organización confederal tuvo un potencial de masas trabajadoras como ninguna otra organización o partido en España, mañana, siendo lo mismo, lo volverá a tener, porque ni los treintistas con su partido Sindicalista, ni 50 partidos que salieran de su seno podrían agotar el manantial revolucionario que en reserva tiene la C.N.T.

COMELLAS

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Pedro Muñoz Jiménez, natural de Cádiz, de 39 años, que en 1953 se encontraba en un hospital de Burdeos. Desean noticias sus familiares de España. Escribid a Plaza: 12, rue St-Brix, Casablanca (Maroc).

—El compañero González, recién llegado de España, que trabajaba en la térmica de Barcelona, desearía ponerse en relación con el compañero José Terras, que trabajaba como encargado en la sucursal Térmica de Madrid. Escribid a José González, 14, place de Francisco Ferrer, Castres (Tarn).

DE UNA JIRA A PALMERTON

El domingo 18 de octubre próximo pasado, un grupo compuesto por compañeros de Nueva York, Jersey City, Newark y Bethlehem, Pa. le hicimos una visita al buén compañero y muy querido de todos nosotros, Marcelino García y a su compañera Gloria.

Ha sido una verdadera sospresa esta visita, toda vez que los dos viejos no la esperaban. Y tan sorprendente, que nos hemos saludado muy efusivamente con fuertes y cordiales abrazos y apretones de manos.

Vive el compañero Marcelino con su compañera Gloria, en un pueblo del Estado de Pennsylvania que se llama Palmerton, retirados a unos pocos minutos en los suburdios del mencionado pueblo, a dos horas y media desde Newark, N.J., viajando en coche. Su casa, linda de veras, se halla rodeada de frondosos árboles, a la vera de un camino vecinal que pasa por delante de su misma casa, con su bonito jardincito cuidado por el compañero Marcelino que conoce la profesión de jardinero; además de su huertecito muy bien cultivado, donde hemos visto los deliciosos tomates pimientos y judías, con los abundantes repollos.

Mientras viajábamos por la carretera N° 22 que cruza el Estado de Nueva Jersey y entra en Pennsylvania observábamos y admirábamos con afán y entusiasmo, el hermoso y encantador paisaje que, en la estación de otoño, vislumbra a nuestra vista los diferentes colores que la madre Natura revela en la Flora, cuando empieza a caer la hoja; indicio de que el invierno crudo, con sus días brumosos de un horrible frió, se aproxima.

El otoño es en sumo grado maravilloso, no sólo por el aspecto del verdor de la campiña, sino porque es la estación del año cuando se recoge el fruto de la cosecha, producto del esfuerzo del trabajo del agricultor.

¡Qué alegría y emoción les hemos causado a los dos compañeros ancianos! Ha sido todo ello una emoción de cariño de ellos hacia nosotros; y de nosotros hacia a ellos. Y de una fe y perseverancia inquebrantables en las Ideas Acratas, que por tantos años las sentimos en lo más recóndito de nuestro ser; y también porque las llevamos encustradas en nuestro cerebro igual que cuando éramos jóvenes, llenos de vida físicamente sana: cuando compartiamos todos juntos en aquellos años álgidos de lucha y propaganda que desenvolviamos entonces al través del país; activando incesantemente por la causa de la verdadera justicia, igualdad y libertad; que es lo que más deseamos nosotros los ácratas.

Después de saborear el delicioso y muy sabroso arroz con pollo preparado por un compañero muy entendido en el arte culinario; no faltando, desde luego, los emparedados y postres de las más exquisitas frutas y el aromático café. Los compañeros, después de hecha la digestión, nos entregamos de lleno a la discusión tan palpitante actualmente sobre: «Temas Sociológicos» en la que el Pensamiento Evolutivo y la Cultura Social, han sido el punto mas culminante e importante de la discusión.

Hemos pasado una tarde alegre y divertida en un ambiente de verdadera camaradería, tomando parte todos en las discusiones chistes y demás.

A la seis de la tarde nos preparamos para regresar a nuestros hogares, despidiéndonos de Marcelino y su querida Gloria quienes, de pie y muy juntitos los dos en el campo que rodea su casa, nos decían muy emocionados con sus voces temblorosas: «¡Salud amigos y compañeros!». A lo que contestamos nosotros también llenos de emoción: «¡Salud y hasta el próximo verano!».

LIBERTO

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

S.I.A. de Toulouse convoca a todos sus afiliados y amigos a la asamblea general que tendrá lugar el 21 de los corrientes, a las 9 y media de la noche, en la Bolsa del Trabajo.

—La Federación Local de Orléans convoca a todos sus afiliados a una asamblea que tendrá lugar el sábado 14 de noviembre en la biblioteca Popular, rue des Pensées.

—La Federación Local de Tarbes celebrará asamblea general el domingo 22 de noviembre, a las 10 de la mañana, en el local de costumbre.

— *Gran Festival en Clermont-Ferrand* para el día 15 de noviembre a las 3 de la tarde en la Sala de Fiestas de la Casa del Pueblo, con el concurso del «Grupo Artístico Cultural», quien pondrá en escena el sainete «*La real gana*», con un escogido conjunto de Variedades.

* *

La Federación Local de la Rochelle (Chte-Mme) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 22 de noviembre en la Maison des Syndicats, Oratoir. Por el interés de dicha asamblea se ruega a los compañeros puntalidad.

— La Federación Local de Marsella convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 15 de noviembre, a las 9 y media de la mañana, en su domicilio social. Dada la importancia de la documentación orgánica a tratar se recaba la asistencia puntual de todos.

FESTIVALES

El sábado 14 de noviembre, a las 9 y media de la noche, en la Sala Espoir, 69, rue du Taur, el grupo artísico «Juvenil» celebrará su primer festival de la estación, poniendo en escena: 1) La sátira política en un acto «La Crisis ministerial»; 2) El drama de la resistencia española en un acto «Lobo por lobo».

GRUPO «IBERIA»

El domingo 15 de noviembre, a las 3 de la tarde, gran festival en la Sala Espoir a cargo de este popular Grupo que pondrá en escena el sainete en un acto «**Los galgos**», con la participación de lo mejor del elenco iberiense.

En segunda parte variedades folklóricas con la participación de Madame Martínez, Paulette Torres, Lolita Giménez, Iván le Toulousain y Antonio y Gallego. Animador Florista.

REDACCION

El compañero Padrós, a quien se le comunicó desde aquí la no publicación de un artículo suyo nos ruega que por lo menos se haga público que no pertenece a la masonería ni a ninguna clase de agrupación que no actúe a la luz del día, lo que hacía constar en el artículo rechazado.

Desde Venezuela

LA MILLONARIA POBRE

VENEZUELA cuenta con una población aproximada de seis millones de habitantes, con una expensión superficial de casi un millón de kilómetros cuadrados. Con una producción petrolífera de casi tres millones de barriles diarios y unas reservas probadas que permiten este ritmo por un espacio de cerca de veinte años. La riqueza minera es prácticamente incalculable por el motivo de encontrarse grandes regiones inexploradas en las que se están observando diariamente vetas considerbles de los más variados metales.

Parecería evidente que un país de tamaña riqueza natural y de tan escasa población, la existencia de sus moradores sería por demás placentera. Y lo es en efecto; sólo que para unos cuantos.

La prensa burguesa, que lo es toda, aprovecha, no obstante su sello mercantil, cuanta miseria derrochan los barrios caraqueños y nos trae a sus páginas el drama de una de las miles familias que habitan en los cerros circundantes. Un matrimonio con doce hijos viviendo en una casachoza de barro y cinc de cuatro metros por cuatro. Desde 18 años hasta 7 meses. La madre agotada por el trabajo cae enferma e ingesa en el hospital. Doce hijos abandonados al cuidado de una niña de 15 años. Se sugiere que si el Gobierno diera una pensión por lo menos de 200 bolívares hasta que la madre se restableciera...

Una cuarta parte de la población total venezolana son agricultores. El 80 % de ellos cuenta con un ingreso mensual de 11 bolívares por persona. Algo así como 800 al año. Un par de zapatos cuesta 50 y hasta 100 bolívares. Un traje 300 y más. Cultivan la tierra con el machete, talan, siembran, cazan y hasta matan a sus amigos con la misma arma.

El Gobierno se encuentra incapacitado para darles estacionamiento y circulación a más de 80.000 coches que hay en Caracas. Uno por cada 8 habitantes, la mayor parte de ellos son renovados todos los años con los ampulosos sueldos que producen los chances burocráticos mientras el pueblo arrastra una miseria espantosa.

El sueldo de los Gobernadores que nos gobiernan es de 15.500 bolívares al mes, cuatro mil más que la despilfarradora dictadura perezjimenista les tenía asignados. Los 22 de estos democráticos y austeros señores cobran en un solo año lo mismo que tienen de ingreso 5.165 familias de agricultores con total de 31.000 componentes.

Un ejeército que no se ejercita tiene un presupuesto anual de cerca de 700 millones de bolívares (200 millones de dólares). La defensa de Venezuela cuesta a cada venezolano 35 dólares. Sin defensa militarizada cada campesino podría recibir por el hecho de ser venezolano otro tanto que saca de la tierra durante todo el año. Si se suprimieran dos o tres presupuestos más,el nacer en Venezuela sería una bendición y se pasaría toda la vida viviendo de las rentas que la pródiga Naturaleza dió a este pueblo.

Al pueblo que secundando al Contralmirante Larrazábal derrocó a Pérez Jiménez le fué obsequiado el título de **bravo pueblo.** Cuando éste mismo pueblo protestó hace unos meses porque se le había anunciado que le iban a quitar una piltrafa por el Contralmirante, los mismos que antes le llamaron **bravo pueblo** no se sintieron muy seguros ni conformes y mojando en el otro tintero escribieron la crónica con el marchamo de **las turbas desenfrenadas.**

Mientras el comercio gana el dinero a espuertas y no accede a bajar el precio de los artículos y medicinas destinado al bravo pueblo que le trajo un régimen de libertades, desoye los lamentos de una prensa que juega con dos barajas, vende artículos con un margen de beneficio de 400 % en útiles de primera necesidad, engañan y estafan a mansalva; se muestra generoso y espléndido con un jugador de baseball, al cual ignoro por qué proeza deportiva han obsequiado con más de 500 regalos diferentes firmas comerciales por un valor que pasa de medio millón de bolívares (diez millones de pesetas), entre los cuales se encuentra un lujoso «Cadillac» último modelo que junto con otros dos coches también regalados forman un trío con el cual no sabe qué hacer. Para que la repugnancia sea más completa, nos dice la prensa cómo una compañía de navegación aérea le obsequia pasajes pagados para mientras viva, y otra se encarga de su seguro de vida. Venezuela está de plácemes. El whisky corre como el agua por el triunfo del muchacho, aunque por otro lado familias de 14 personas tengan 30 metros cúbicos de residencia para todas las necesidades. Dios los bendiga.

Antonio LOPEZ

La huelga del acero ante los tribunales

(Viene de la página 2.)

finales resultados que se ha propuesto llevarla al declararse en huelga, o capitula la plutocracia industrial, arrogante y soberbia, o si no hay ya quien evite otra catástrofe económica en este país.

Eso sí que es verdad. El peligro de desastre nacional no existe actualmente, pero ya se ve perfectamente bien marcada la sombra en el horizonte.

MARCELINO

BOLETIN SUSCRIPCION "CNT" AÑO 1959

ENVIO :

La cantidad de .....fr., pour un..... de 1959 que recibo en la localidad de ..... Departamenta de ..... a nombre de .....

PRECIO DE SUSCRIPCION

Francia: Trimestre: 390 fr. — Semestre: 780 fr. — Año: 1.560 fr
Extranjero: Trimestre: 520 fr. — Semestre: 1.040 fr. — Año: 2.080 fr.

Giros: «CNT» Hebdomadaire — C.C.P. 1197-21
4, rue Belfort — TOULOUSE (H.-G.)

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo.....	750	francos
Precio del segundo tomo.....	700	»
Precio del tercer tomo.....	750	»
Precio de la obra completa.....	2.200	»

(c) Ministerio de Cultura 2005

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Yanquilandia

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

UN RINOCERONTE ELECTO CONCEJAL. — Siendo yo muchacho, en el pueblo donde vivía se contaban infinidad de cuentos, tendentes a denigrar a los pueblos circunvecinos. Uno de éstos decía que en el poblado próximo, no pudiendo ponerse de acuerdo para el nombramiento de candidato a alcalde, alguien propuso echar todos a correr hacia la iglesia y, el que llegara el primero, sería alcalde.

Efectivamente. Echaron todos a correr; pero, como frente a la puerta de la iglesia paciera un burro, el pobre jumento, todo amedrantado por los corredores que le acosaban, también corrió, y llegó el primero hasta el mismo altar mayor.

—¡Tú eres alcalde! — dijeron al unísono los vecinos del pueblo.

Y, aunque parezca mentira, a medio siglo de distancia de haber oído el cuento, la prensa nos informa lo siguiente:

«En la ciudad de Sao Paulo (Brasil), a mediados de octubre, ha habido elecciones de concejales en el preciso momento en que sus habitantes estaban disgustadísimos por las malas condiciones en que se hallaban los drenajes; por los precios altos; y la falta de carne, fríjoles y arroz.

¡Ah!, pero al mismo tiempo que faltaban los artículos más esenciales para vivir, sobraban aspirantes a concejales 540 candidatos para 45 asientos vacantes —. Y los estudiantes universitarios, con su propio humor juvenil, y como protesta a la manifiesta incapacidad de los políticos, dijeron:

—En vez de burros, mejor nombremos al rinoceronte.

Un rinoceronte era el tópico de las noticias por aquellos días, Cacareco, que había sido prestado a la ciudad de Sao Paulo por su hermana, Río de Janeiro. Y fué nombrado candidato y, con las palabras de elogio para él — mejor dicho para ella, pues es hembra —, palabras prodigadas por el director del Parque Zoológico de Río, se ganó las simpatías de los paulistas y sacó más de 100.000 votos.

No podía haber sido de otro modo, pues las palabras, honestas y sinceras, del director del jardín zoológico, fueron convincentes. He aquí lo que de ella dijo:

—Es una bestia feísima y muy estúpida; se podría guardar su cerebro en una nuez brasileña.

Esto fué suficiente. Dijo bastante. El pueblo paulista demostró su inteligencia ante las urnas. ¡Albricias! ¡Albricias! Los pueblos ¡por fin! despiertan.

Según la prensa, uno de los bípedos candidatos no sacó más que 10.000 votos, y otro, humillado y furioso al haber sido derrotado por un cuadrúpedo, se pegó un balazo.

No estaban errados los estudiantes y paulistas que votaron por Cacareco. **¡De 540 candidatos, sólo uno tenía dignidad!»**

⁂

CUESTION DE INTERESES.—Una grande Local neoyorkina del sindicato «Hotel and Restaurant Employes Union» fué acusada de tácticas antisindicales en un caso concerniente a algunos de los empleados en las oficinas de dicho sindicato.

Un oficial del «National Labor Relation Board» (Junta de relaciones obreras), halló que el citado sindicato neoyorkino, como patrono, ha rehusado ilegalmente negociar con una Local del sindicato «Office Employes Union» (oficinistas).

La verdad que, **tratándose de sindicatos yanquis, esto a nadie le parecerá mentira.**

C. de la MONTAÑA

7. - JAPON

EL JUDO

Una tarde, el amigo Ryu San me invita al Kodokan, un inmenso local donde se celebran combates de Judo en un rectángulo de más de 2.500 metros cuadrados, completamente cubierto de «tatami» que es un tapiz vegetal de unos seis centímetros de grueso y midiendo unos 2 metros de largo por uno de ancho. El «tatami» es el suelo obligado de todas las casas japonesas y están bien ajustadamente uno al lado del otro hasta cubrir la total superficie de las habitaciones. El «tatami» se fabrica con una hierba que ya se planta para ello, la cual es previamente elaborada y secada hasta adquirir el color de paja seca. Tomando como armazón un marco de madera se elabora un tejido de unos seis centímetros y se acostumbra bordear los ángulos con una beta negra de cuatro o cinco centímetros. El color y la dimensión son los de los cañizos que hemos visto en España algunas veces.

Volviendo al gran cuadrado del Kodokán, éste está rodeado de gradas donde se sitúan los espectadores. Ryu San es profesor de judo que es un Jiu-Jitsu perfeccionado. Me explica las llaves que vemos emplear en los contendientes: «Taiotoshi», «Ukigoshi», «Hizaguruna», «Osotogari», «Uranage», «Ukiwasa», «Kezagatame», «Udegarami», «Kobushiate», «Kakatoake», etc.

Aquella tarde tuvimos ocasión de ver al gran Mifune, el único cinto rojo del mundo. La máxima categoría de las diez en que están clasificados los luchadores. Ryu San tiene cinto negro y es número 8. Mifune tiene 80 años y una agilidad de 20. Hace unas demostraciones con dos cintos negros a los que derriba con un «Uchimata» (llave de pié) y un «Kataguruna» (llave de mano) respectivamente. Después invita a un niño de unos ocho años con el que se deja vencer proporcionando al chaval la alegría más grande de su vida.

El Kodokán es un deporte eminentemente defensivo creado por Kano en 1882, que lo definió como un «Uso eficiente de la energía». Ya en 1902 Yamashita fué invitado a los Estados Unidos a enseñar el Judo a Teodoro Roosevelt y a los estudiantes de West Point. Para ganar un grado en los diez ya señalados es necesario ganar a cinco contendientes en cinco luchas seguidas.

En la sala hay muchos americanos practicando y sometiéndose a la ceremonia protocolaria con que se inicia la lucha que es la de saludarse de rodillas, frente a frente e inclinando la cabeza. La corpulencia del americano, la mayoría de las veces, no puede con la agilidad del nipón quien utiliza la energía ajena —verdadera ciencia del Judo— con más inteligencia que el contricante.

KARATE Y SUMO

Ryu San me habla de un deporte prohibido que se llama «Karate» (mano desnuda). Es un deporte que tuvo origen en Okinawa cuando los Shogunes prohibieron el porte de armas en aquellas islas. Los que lo han practicado han llegado a convertir la mano en una terrible arma. Ahora los profesionales se dedican a dar exhibiciones consistentes en partir, con la mano de canto, montones de ladrillos, troncos de regular tamaño, muebles sólidos, etc. Aquel que utilice el «Karate» con la gente es condenado a penas severas.

El otro deporte genuinamente aborigen es el Sumo del que es gran fanático el actual emperador. Es un deporte lento. Había veces que los dos contendientes, uno frente a otro, se pasaban más de media hora observándose con las manos apoyadas en el suelo. Para que el ataque tenga validez ambos deben levantarse en el mismo momento, de lo contrario deben proceder a todas las formalidades hechas al empezar. En la actualidad es reglamentario levantarse antes de los primeros cinco minutos.

Hay un local especial para el Sumo, el Kokugikan. Los luchadores son enormemente pesados, rebasando todos los 100 kilos.

YOSHIWARA Y GEISHAS

Una noche me tocó visitar los bajos fondos de Tokío. Yoshiwara. Todos los escritores se ven obligados a decir algo sobre el barrio de las rameras. Goméz Carrillo dedica al barrio las primeras y más abundantes páginas de su «El Japón heroico y Galante». Actualmenteel Yoshiwara no reune el atractivo de que nos hablan Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez o Pierre Loti. Se introdujo el reloj y el teléfono en el Paraíso del Amor como reza en las pancartas que dan acceso al barrio y las interrupciones han reemplazado el tiempo sin horas y el aislamiento.

El gobierno ha dividido el barrio en dos zonas, «akasen» (la zona Roja) y «Aosen» (la zona azul). Esta última es la que exhibe mujeres más bellas que jalonan los umbrales de los burdeles de la «Ichi chome», la calle principal, toda alumbrada y bien limpia. Todas las puertas son burdeles y la calle está sólo y exclusivamente dedicada a la prostitución. Eliminada la función preambular de la «maiko», que nos narra Gómez Carrillo, y modernizadas las estancias con gusto occidental mal asimiliado, el paraíso de Yoshiwara lo es cada vez menos por haber perdido aquel sello oriental que complementaba la espiritualidad de unas horas pasadas con la «geisha».

La «Geisha» no es necesariamente una mujer destinada a satisfacer las necesidades fisiológicas del hombre. Como la propia Ruth Benedict dice en su obra ya citada, «The Chrysanthemum and the Sword». «Visitar la casa de una Geisha es más caro que visitar una prostituta a pesar que, el pago que el hombre hace de ninguna manera incluye el derecho de hacer de la Geisha su pareja sexual». Y añade Benedict unas líneas más abajo: «Las prostitutas viven en casas autorizadas y después de una velada pasada con una geisha un hombre puede visitar una prostituta si así es su deseo». La solución, lógicamente analizada, es absurda, pero dentro del absurdo había cierta secuencia cuando los ambientes en la casa de la Geisha y en la de la prostituta no discrepaban demasiado. Actualmente, mientras las geishas mantiene la tradición a ultranza, continúa deleitando al huésped con sus delicadas maneras, su arte en el «samichen», en la danza, en dar al hombre una oportunidad de inmaterializarse gracias a una conducta aprendida a través de años y disciplina. Mientras el hombre satisface así unas «necesidades espirituales» que su pobre mujer no alcanza a satisfacer y los apetitos carnales quedan olvidados o superados por el arte de la etérea mujer que de tantos cuidados le colma, la prostituta ha pasado a ser un fiel reflejo de la prostituta internacional sin guardar el menor atisbo de orientalismo porque las ropas y los peinados son de corte europeo y hasta llegan a operarse los párpados para anular la facción «asiática» del rostro.

Cuando de la «Aosen» pasamos a la «Akasen» las cosas van cambiando en peor. Las calles adolecen de poco alumbrado y el pavimento merece una buena reparación. La uniformidad se diluye y junto al prostíbulo aparecen viviendas miserables. En plena noche hay un mercado de prendas usadas en las aceras. Un «rastro» nocturno, un «Marché aux Puces» alumbrado con luces de acetileno y candiles de grasa vegetal acaparando las aceras con la misma clase de prendas inservibles y extravagantes que las exhibidas en los encantes de Madrid o en París: cepillos de dientes sin pelo, pares de zapatos de un mismo pie, peines con un solo diente, vajilla con el fondo roto, vestidos en jirones...

En esta zona se encuentran «hoteles» desde 50 yens y «chawan» de arroz por 15 yens. Aquí, en un bullicio que termina con el alba, debe refugiarse el obrero mal retribuído de los telares, de las fundiciones, de los astilleros para poder balancear su miserable presupuesto. Por eso en ellos no cuadra la palabra *proletario* porque es una categoría a la que les agradaría pertenecer. En el Japón el proletario carga con otro vocablo más significativo: «Musankaitin» (Musan = desposeída, Kaitin = clase). Frente a ellos se yerguen los «Iusankaitin», los explotadores.

Catorce meses de Cautiverio

— I —

AL principio del mes de enero del 1921 cuando la feroz represión desencadenada por Martínez Anido y Arlegui estaba en su apogeo, que no había día en que el suelo barcelonés no se empapaba de sangre generosa proletaria unos acribillados a balazos por pistoleros mercenarios de la patronal, otros aplicándoles la «ley de fugas» y otros conducidos por carreteras en larga cuerda amarrados como galeotes, medio descalzos con hambre y sed, acompañados por guardias civiles a caballo, repartiéndolos por cárceles de pueblos de provincias lejos de sus residencias para más dolor a sus familiares.

Una mañana, después del reparto de lo que llamaban «café» se oyeron en todas las galerías de la cárcel, ruidos de llaves y puertas abiertas y con la voz del ordenanza: «¡Con todo!» Unos con el paquete en la mano y otros con la manta al hombro, nos llevaron a un departamento cerca de la cancela interior. Allí nos esperaban nuestros acompañantes civilones y guardias de Seguridad, y al poco rato todos se pusieron en movimiento, terminando con nuestros diálogos, que si nos llevaban aquí o allá.

Se rumoreaba que nos llevaban al castillo de Montjuich. Pocos momentos después, los guardias, sacando cadenas de sus bolsillos y amarrando las manos de los que allí estábamos a la disposición de cualquier desagradable aventura, aparejados como bueyes y apretando la clavija de las llamadas esposas dobles.

Mi compañero de pareja dió un quejido de dolor al ver su muñeca hinchada. El guardia civil, aparentando piedad, le preguntó si le hacía daño. Afirmó el dolorid, y el energúmeno, con disimulada sonrisa, le contestó: «Con paciencia y saliva el elefante se la metió a la hormiga».

Y todos aparejados, nos hicieron salir al exterior o sea a la gran entrada de la cárcel. Allí nos pasaron una larga cuerda por la muñeca y los veinte emprendimos la marcha. Cinco tuvieron que ser conducidos en el coche celular tirado por caballos, imposibilitados de ir a pie por enfermos. La expedición se puso en marcha. Iba custodiada por guardias de Seguridad a caballo y guardias civiles.

Por la calle de Calabria y Paralelo las bocacalles estaban tomadas militarmente. A grande distancia no dejaban acercar a los trenseuntes. Pestaña y Timoneda iban de pareja en primera fila. Bien conocido era el primero del público, y de lejos se oían algunas voces que decían: «Es el primero, el del sombrero». En medio del grupo iba un hombre de elevada estatura con una cabellera dorada que le llegaba hasta el hombro y cubierto con un sombrero de paja, medio roto, como el traje que llevaba, todo a pedazos, por el tiempo que llevaba en celda carcelaria, sin medios de aseo. ¿Quién era ese? Un ruso muy culto, ingeniero químico y mecánico de ideas liberales en su país natal, o sea en Rusia.

Pertenecía a la socialdemocracia, y cuando el golpe de las minorías bolcheviques, tuvo que escapar como otros al extranjero.

Se refugió en España y ejerció su profesión que le daba lo suficiente para sus necesidades. Pero como hombre de corazón y cerebro era inquieto. Tuvo amistad con prestigiosos del sindicalismo «Unico», como el Noy de Sucre, Pestaña y otros. Las autoridades se dieron cuenta y no le tuvieron en consideración. Acusáronle de fabricar explosivos para los extremistas. Fué una de las muchas injusticias que cometieron aquellas autoridades sádicas y perversas que con placer saboreaban el dolor ajeno.

Y dentro del patio de aquella fortaleza de Montjuich nos desataron del encadenamiento. Nuestras muñecas estaban hinchadas y con sorna los esbirros nos dijeron: «Ya están ustedes a su destino. Suponemos que no tendrán nada que decir en contra de nosotros».

Nos hicieron bajar por unas anchas escaleras que conducían a un largo corredor que se componía de cinco calabozos, que fueron testigos de los más grandes tormentos infligidos a los anarquistas a últimos del siglo pasado y a primeros de éste, con el gobierno de Cánovas del Castillo y el de Maura-La Cierva.

En tres de estos cinco calabozos nos instalamos, en uno cinco y en los dos, diez. Los cinco eran los enfermos que subieron en el coche celular, que eran los siguientes: José Gardeñas, José Pereira, Acracio Vidal, José García y José Robinat, éste último padecía seriamente de los riñones y tuvo que ser hospitalizado al poco tiempo de haber ingresado en el fatídico castillo. Salió en libertad más tarde para ser acribillado a balazos un día al atardecer, en que iba con su compañera por la calle del Carmen, cogido a su brazo. Fué tiroteado a quemarropa por los pistoleros de la patronal.

Instalados en dicha fortaleza, como ya hemos dicho, en tres calabozos que cobijaban a los veinte y cinco, cada cual tenía su camastro, que se componía de cuatro tablas y un jergón de paja de maíz. Nuestras prendas no eran muchas ni de mucho valor; se componían de ropa interior y algún pañuelo, papel y libros, que eran el mejor consuelo para el cautivo. Los que tuvimos la suerte de disponer de tabaco y algo de comida hogareña la unimos todo en común.

Después del desayuno de café, que a las seis de la mañana al toque de corneta nos traían unos soldados acompañados de un oficial de guardia, el de turno, que así lo habíamos establecido, se levantaba y depositaba la ración en algunos cachivaches, repartiéndolo a los que aun se encontraban entre mantas. Siempre que no hubiesen dificultades fisiológicas inesperadas cada diez días le tocaba a uno diferente el servicio higiénico y de café.

Nos daban media hora de tiempo en la plaza para nuestra limpieza personal. El agua de una tinaja de madera que todas las mañanas sin variación encontramos llena en medio de la plaza, nos servía para quitarnos las manchas del humo que despedía el farol de petróleo que fué hasta entonces la única luz que alumbró aquel castillo maldito. Meses más tarde tuvimos la dicha de vernos alumbrados con la electricidad.

Hubo compañero que se daba un buen remojón, como el compañero Antonio Hernández, que se refrescaba las heridas en el vientre producidas por unos disparos y que aun no cicatrizadas le metieron en la cárcel. Por la tarde nos dejaban salir una hora al patio, que aprovechábamos para estirar nuestras piernas y cambiar impresiones con otros compañeros de vecinos calabozos. Algunos amantes de la cultura física la ejercían a pleno pulmón al aire libre.

Más tarde conseguimos cuatro horas de paseo. El león no era tan fiero como lo había propagado el coronel gobernador de la fortaleza. Se dieron cuenta que aquellos presos no eran tan peligrosos como decían las notas recibidas de las altas autoridades.

Martínez Anido declaró a los periodistas mercenarios que había terminado con el terrorismo en Barcelona ya que sus jefes los tenía amarrados en el castillo de Montjuich.

Felipe TIÑENA.

NOTAS CRITICAS

(Viene de la página 1)

decepción para los intelectuales metidos a periodistas o a militantes políticos por genuino amor a la revolución, decepción que se agrava con el « descubrimiento » de los campos de concentración soviéticos. Parece increíble que en 1945, año alrededor del cual se ubíca la época de « Los Mandarines » gente perteneciente a la verdadera « élite » espiritual de Francia, pudiera engañarse tan desoladoramente con respecto al comunismo. No había trascurrido todavía una década de los procesos de Moscù, sangrienta farsa que conmovió al mundo, ni tampoco un lustro del Pacto Ribentropp-Molotov, gestado cuando Francia caía inerme en poder de los nazis y que sólo al ser violado por Hítler, impulsó a los comunistas, hasta entonces testigos silenciosos de la ocupación, a nutrir las filas de la resistencia. ¿Podía un intelectual, medianamente informado, ignorar hechos de semejante magnitud u otros de significación parecida la entrega de revolucionarios chinos a Chiang-Kai-Shek, en 1927, el asesinato y la deportación, por orden de Stalin, de millones de campesinos en 1930-32 ; el sabotaje a la revolución popular española, en 1936, el vandálico asesinato de Trotzky en 1940. ¿Qué es eso de confundir al partido comunista, cáfila despiadada de privilegios burócratas, con el agente dinámico de la revolución social ? La documentación probatoria de la real existencia de los campos de concentración comunistas origina una polémica entre Dubreuilh y Perron, en la que el primero sustenta una curiosa tesitura política, en todo coincidente con la que Sartre asumiera hasta que la revolución popular, húngara y su cruento epílogo lo obligó a rectificarse. Dubreuilh se niega a que se publique en « L'Espoir » la irrefutable documentación porque « objetivamente » favorecía a la derecha. Perron lo impugna indignado recordándole que esos hombres reducidos a la esclavitud por el régimen más integralmente opresivo de la historia están tan necesitados de su solidaridad como los obreros y campesinos explotados por las burguesías y las castas militares de Occidente. La discusión se exaspera y lleva a la ruptura personal entre Dubreuilh y Perron. En la vívida descripción que Simone de Beauvoir hace del episodio se trasunta la absoluta ignorancia de los polemistas sobre la verdadera naturaleza del régimen soviético, porque aún para Perron, que nunca tuvo « plena confianza en los comunistas » — ¿es éste un pensamiento congruente en un moderno intelectual revolucioarios ? — los campos soviéticos de concentración constituyen una desagradable sorpresa.

Y lo que es más significativo: a juzgar por los retóricos parlamentos con que Dubreuilh trata de cohonestar su conducta y la preeminencia que le da la autora en los diálogos que provoca la polémica, tan ética como ideológica, se infiere que la misma Simone de Beauvoir hace suyo el criterio de Dubreuilh, y efectivamente, en la realidad, ella y Sartre se han conducido como Dubreuilh, por lo menos hasta fecha reciente ¿Cómo se puede explicar este fenómeno? Debe descartarse, desde luego, las explicaciones de los reaccionarios que tanto se parecen a las de los comunistas y que se podría sintetizar en la frase : « vendidos al... » con un « ismo » precedido en forma distinta según sea el grupo de fanáticos que la esgrima George Orwel lo atribuya « tal culto por la fuerza que priva actualmente entre los intelectuales ». Admitido que Dubreuilh-Sartre haya sucumbido a ese culto por la fuerza, variante del culto por el éxito que profesa la inteligencia reaccionaria, ¿a qué atribuir la falta de orientación histórica de Perron, a quien no seducen ni la fuerza — en lenguaje marxista se diría : « la eficacia » — ni el éxito ? Yo creo que al hecho de que todos estos intelectuales que anhelan una sociedad sin clases no hacen ningún esfuerzo por trascender la clase a que pertenecen : la pequeña burguesía. Marx, Engels, Lenin y Trotzky, que eran pequeños burgueses, no fueron revolucionarios en la histórica acepción del término, a pesar de su estridente actividad subversiva : filosófica, política, económica. La « dictadura del proletariado » postula que los obreros industriales, representados por infalibles burócratas — « revolucionarios profesionales », según el léxico leninista — inaugurarán, mediante la conquista del poder político y un transitorio fortalecimiento de sus medios de represión un mundo sin explotadores ni explotados. Para esta concepción el proletariado es una clase, históricamente determinada a actuar en la dirección revolucionaria, la cual se circunsbribe a lograr el cambio político. Pero el obrero, el hombre concreto que trabaja en una fábrica, y cuyo mundo psíquico y experiencia vital el intelectual pequeño burgués desconoce, pude ser, según la señalara Silone, « activista de las causas más opuestas : puede ser camisa negra y resistente, verdugo y víctima ». Y el stalinismo ha demostrado que el mero cambio de elenco político, acompañado por la estatización total de los medios de producción, no conduce a una sociedad nueva sino a la conformación de una distinta en que las viejas miserias vuelven a manifestarse pertinazmente : « nueva clase » dominante, policía política, ejército permanente, trabajo forzado. « La idea de la revolución política — observa Erich Fromm — es la idea tradicional de la clase media, de la sociedad burguesa, en los trescientos últimos años ». Es concepción fundamental del marxismo y la principal idea política de los « mandarines » de este libro quienes no avizoran, ni siquiera intuyen la tragedia del proletariado ruso que algunos de ellos procuran soslayar hasta cuando la tienen delante. Los « mandarines » no rompen par completo con la clase a que pertenecen no sólo en lo ideológico, como los frustrados revolucionarios marxistas víctimas de su sobrevaloración del Estado y del poder político, heredada del enciclopedismo burgués, tampoco lo hacen en el plano personal : alternan con políticos profesionales, aceptan en el diario que fundan, la organización comercial del periodismo capitalista, viven alejados del dolor y de la rabia auténticamente proletarios. Todo lo cual no amengua la riqueza filosófica de su objetividad, ni el sacrificio anejo a los deberes sociales que se imponen, ni la amorosa intensidad de sus vidas, desentrañadas en una prosa narrativa de frecuente modulación ejemplar.

Jorge BALLESTEROS

El pulso de España

(Viene de la página 1)

nito» — y con la colaboración del general Prim, se constituyó en Madrid un gobierno provisional con la denominación de revolucionario. Eso constituyó lo que se ha venido llamando la Revolución de Septiembre, en la cual colaboraron la Marina, el Ejército y el pueblo liberal. Topete, Serrano y Prim fueron los tres caudillos de la militarada revolucionaria al grito de ¡abajo los Borbones! Ninguno de ellos era revolucionario y los republicanos de la época no se atrevieron a colaborar en aquel triunvirato y finalmente el gobierno provisional se declaró monárquico pero antidinástico.

Después... todo marchó como sobre ruedas, siguiendo los mismos caminos trillados de siempre, através de las Cortes de Cádiz derramando su sangre la juventud federalista de Cádiz y Málaga, y se protestó contra los pretendientes del trono y con más vehemencia contra Montpensier. Las elecciones generales llevaron a la Cámara Constituyente más de setenta diputados republicanos, que casi todos eran federales y racionalistas, pero finalmente aquellas Cortes votaron una Constitución liberal pero monárquica. Nada entre dos platos. Las Cortes de Cádiz fueron una ducha fría para los verdaderos amantes de las libertades del pueblo y sus diputados tuvieron el rol de bombero en el gran incendio nacional que se estaba preparando entre cuartelada y pronunciamiento mientras en las sacristías se entonaba el **oremus** para que la ley de Mendizábal fuera burlada lo más religiosamente posible. La Iglesia siempre se ha mantenido en España al lado de los poderosos triunfantes.

Después de algunas peripecias anecdóticas se proclamó la efímera Primera República. Las huestes del partido Federal, defraudadas se levantaron en armas a fines de septiembre de 1869, y el general Prim, ministro de la guerra, movilizó todo el ejército y en menos de un mes quedó vencida aquella revolución que tuvo repercusiones y derramó sangre en Castilla, Galicia, Andalucía, Valencia, Aragón y Cataluña.

Derrotados y desarmados los pueblos sublevados, el gobierno buscó por toda Europa un rey que se hiciera cargo de la corona española vacante y finalmente la aceptó Amadeo de Saboya, que reinó con el nombre de Amadeo I, si aquello era reinar, porque se encontraba asediado por todas partes: por sus propios ministros que le seguían por deber pero sin entusiasmo, por los borbones y por los republicanos que aun respetándole conspiraban contra él. Después de un corto reinado Amadeo renunció a la corona el 10 de febrero de 1873. Proclamada la Primera República española el 11 de febrero, después de admitida la renuncia del monarca fué elegido un poder ejecutivo, confiándose la presidencia a D. Estanislao Figueras, natural de Barcelona y gran orador parlamentario. Pero seguidamente la misma Cámara que había proclamado la República empezó a conspirar contra ella, sublevó las fuerzas disponibles, equivalente a un pronunciamiento republicano, y fué preciso su disolución y convocación de nuevas Cortes Constituyentes que no llegaron a discutir dos proyectos de Constitución que fueron presentados.

Aquella República primera se devoró entre sí y el tiro de gracia se lo dió la insurrección cantonal de Cartagena que acabó con la vida de la República en manos de Emilio Castelar a la sazón presidente del Poder Ejecutivo. El 3 de enero de 1874 el general Pavía, invadió con furezas a su mando la Asamblea Constituyente, atropelló y expulsó al gobierno y a los diputados y proclamó su propia dictadura que transmitió al general Serrano. La represión de la militarada fué dura, deportando a ciudadanos honrados e inofensivos, otros deportados a islas remotas y muchos se refugiaron en Francia y Portugal.

Nos son necesarias las transcripciones históricas y a ella acudiremos a continuación para justificar en este 50 aniversario del asesinato de Ferrer que los cavernícolas de la reacción sólo cambian de nombre pero no de sistema.

Vicente ARTES

(Continuará.)

FOTOTIPIA

NO, no es que yo duerma con el diccionario debajo de la almohada, como aquel señor Pedroso de Alfonso Vidal y Planas, pero me sirvo con harta frecuencia de él, falto de una seguridad prosódica y ortográfica que sólo cursando estudios superiores se llega a conseguir. Y, en todo caso, procuro emplear aquel vocablo que, por ser más sencillo, conlleva mejor una falta gramatical. Que si no está bien el cometer una falta expresándose con términos al uso resulta mucho peor el cometerla soltando frases pedantescas y altisonantes, puesto que el contraste es mayor.

Un amigo mío, que quiere ser muy «finodo», pone de manifiesto su parca instrucción cada dos por tres. Me narraba, en cierta ocasión, la amistad que le unía con no sé quién y los orígenes de la misma:

«...Y así, de esa manera, llegamos a INTIMIDAR», me soltó enfático.

Otro español, con el que me relaciono de tanto en tanto, sigue apasionadamente la vuelta ciclista a Francia y hace que todas las etapas sean esdrújulas, aunque sean llanas.

Verdad es que en estas cosas hay que ser tolerantes, por aquello de «la paja en el ojo ajeno», pero hay momentos y circunstancias en que una mala acentuación o una falta de ortografía (sé piadoso conmigo, compañero corrector) es casi imperdonable. ¿Qué diríamos, pongo por ejemplo, si representando una obra teatral uno de los actores dijese (por ejemplo, digo), villorrio en vez de villorrio? Diríamos que es asombroso que entre todos los que componen el grupo no haya uno que conozca la exacta actuación de la palabra y diríamos, también, que el director y el apuntador merecen un tirón de orejas.

Villorio, pero con erre sencilla, será, quizá, un señor nacido en Villoria, pueblo salmantino, mas si se trata de una población pequeña es villorrio, con dos erres y diptongo.

Y que conste que para saber eso no es preciso llegar hasta Salamanca; con quedarnos en Villoría...

Javier ELBAILE

DE MI ANECDOTARIO

(Un intruso que resultó interesante)

En los lugares de dolor y sufrimiento es donde mejor se aquilatan el temple y la moralidad de los seres.

En efecto, en el campo de concentración y después de haber vencido una serie de dificultades de orden moral y material, un grupo de compañeros formamos una comunidad digna de ser mencionada.

Era una colectividad funcional donde se depositaban los «ingresos» personales, usando de los mismos según las necesidades de cada uno. Viviamos una especie de «Comunismo Libertario» a lo Faure haciendo uso del «montón» con entera libertad y consciencia. Pero como el «montón» era reducidísimo, nos teníamos que conformar con pasar hambre y con las ganas de fumar la mayoría de las veces. Empero, todo se hacía con dignidad rayana a lo «sublime».

Entre las dificultades vencidas estaba la de haber conseguido echar del barracón a varios individuos que nos eran sospechosos y conseguir la equitativa distribución de la mísera ración de rancho que oficialmente teníamos asignada.

En estas circunstancias y sumamente satisfechos de nuestra obra, una mañana apareció frente a mi camastro una persona extranjera al grupo que, cual intruso, se había «colado» por la noche sin darnos cuenta. Desconocedor de cuanto había ocurrido en el barracón y disgustado por lo que en general venía pasando en los campos, se puso a despotricar contra los «rancheros» porque se hacía tarde para la distribución del «café». Me incorporé y con vehemencia le dije: «Toda crítica es falsa sin conocimiento de causa; indaga antes y luego juzga». Fué razonable y comprensivo. Observó y tardó pocos días para confundirse con nosotros y pasar a ser un «colectivista» más.

Llegó el día de nuestra salida del campo (éramos dos los «liberados»). El no se encontraba en el barracón cuando por el altavoz nos llamaban, pero habiendo oído la llamada corrió hacia él. Llegó tarde. Por informes supo que nos encontrábamos camino de la puerta principal. Vino a nuestro encuentro como un desesperado; nos abrazó y dijo: «Aquí teneis esta dirección. En Méjico, en España, aquí en Francia o donde sea; si algún día fundáis alguna colectividad, contad conmigo».

Así nos despedía el «intruso cortés», ex-Secretario del Frente Popular Madrileño.

Ramón SERON

« Vida Sindicalista »

Un esbozo autobiográfico de Juan Ferrer. Telón de fondo de tiempo viejo comareano en los primeros cuadros; de tiempo medio, moderno y contemporáneo en los siguientes y finales, que se desenvuelven en diversos escenarios. Plétora de personajes, no siempre de recurso complementario, de la vieja y nueva guardias. Tufo clericaloide, carlistón dedetizado con insecto-raticida ácrata y confederal. Páginas (66) de una vida de constancia en el trabajo, en la lucha y en el sacrificio que aun promete dar. Un prontuario utilísimo e imprescindible para el estudio de la historia sindicalista de Cataluña de medio siglo y más. Escrito en un estilo directo, espontáneo y coloreado.

(c) Ministerio de Cultura 2005